

# RECONSTRUCCIÓN

---

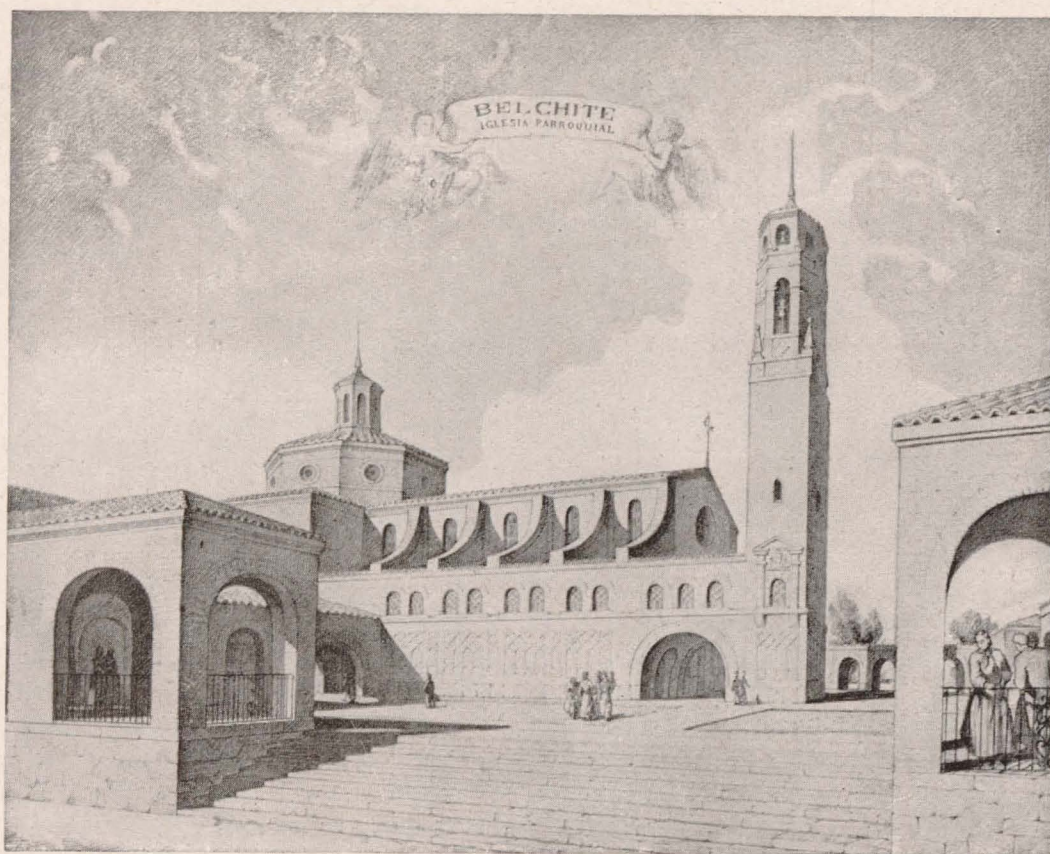
REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES  
MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — AMADOR DE LOS RIOS, 5. — MADRID

## S U M A R I O

El estilo en la arquitectura religiosa, por Francisco Echenique, arquitecto . . . . .	123
Salón de Catequesis en la calle de Luján, Madrid, por Rafael Mendoza, arquitecto . . . . .	145
Autarquía de los materiales en la construcción, por Antonio Ca- muñas, arquitecto . . . . .	150
Noticiario: Bloques de viviendas en el Barrio marítimo del Grao, Valencia . . . . .	151
Detalles arquitectónicos.	

---

AÑO IV • NUMERO 32 • ABRIL 1943 • PRECIO DEL EJEMPLAR **4** PESETAS  
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 40 PESETAS. OTROS PAISES, 60 PESETAS



*Proyecto de Iglesia Parroquial para Belchite.*

## EL ESTILO EN LA ARQUITECTUA RELIGIOSA

Donde hay arte hay sentimiento; y tratándose de Arquitectura, en la que nadie se considera lego, es muy fácil exponer un criterio o defender una escuela, pero muy difícil llegar a unas conclusiones para todos convincentes. No se puede pretender, por tratarse de un tema tan subjetivo, concretar y fijar en estas líneas, de una manera precisa, cuál pudiera ser el estilo de la arquitectura religiosa en los momentos actuales; solamente se intenta una orientación, vistos los distintos factores que intervienen en la creación de un estilo: las exigencias que impone la finalidad para que se va a construir y los preceptos de la liturgia que pueden servirnos de guía y ayuda para llegar a este estilo.

El hombre debe a Dios la facultad de conocer y juzgar la belleza, y sobre todo —cosa que no debe nunca olvidar el artista— la señaladísima capacidad de crear. Es natural que en todas las épocas y con todas las religiones, ofrende a la divinidad lo más noble de sus producciones. Hasta el período neoclásico, la arquitectura religiosa ha ejercido la má-

xima influencia en las formas arquitectónicas; ha sido siempre la más completa expresión de la sensibilidad de un pueblo y el ideal de sus aspiraciones clásicas. El carácter de todas las religiones se ha manifestado con toda nitidez en los edificios destinados al culto; por encima de la mala voluntad de los hombres y de la inclemencia de los elementos, el sentimiento de duración que anima a los constructores para sus templos, ha vencido hombres y tiempo, dejando por las ruinas del mundo, a veces, muestras del modo de vivir, pero siempre testimonio de su manera de orar.

Merced a una jerárquica organización religiosa basada en la noción, siempre presente, de la comunidad cristiana, con el ardor en la defensa de la misma, y del sentimiento religioso que la anima, con la ayuda de una corporación gremial que transmite de generación en generación, con constantes aportaciones personales, las reglas del arte, y gracias al milagro de la fe, tras una generación espiritual y moral, ha podido el arte cristiano llegar a las ma-



*Construcción del templo de Jerusalén.*

ravillas de la arquitectura medioeval. El conocimiento de la antigüedad clásica en manos geniales, de una sensibilidad pagana, al par que armoniosa, ante los problemas artísticos, ha legado las obras arquitectónicas y esplendorosas del Renacimiento. La exaltación barroca, por oposición a la frialdad de la Reforma, supera el espacio interior en un ansia de luz.

El espíritu religioso, en todos estos tiempos, estaba en las masas; guerras de religión exaltaban el medio, llevando a la plenitud de expresión la inspiración religiosa; que no estando a merced del temperamento y convicciones de los artistas, sino unida al sentimiento general, se expresaba en un reflejo fiel del sentir de la época.

A partir del neoclásico, el arte se hace laico, entusiasmado por el paganismo que contamina el arte cristiano, penetrado, por otra parte, del materialismo que supone los progresos de la técnica, conduciendo a una carencia de inspiración, que separa la religión del arte. La Iglesia no es, como en la edad media, una arquitectura de masas, al perder realidad viva el medio ambiente y verla relegada a una obra del pasado. En el siglo XIX, esta crisis se acentúa, y las escuelas de arte religioso desaparecen; si existe un medio favorable, sólo depende de los arquitectos una nueva floración del arte cristiano.



La Arquitectura expresa de una manera más fiel que las demás artes el medio espiritual y social donde está asentada, en las que el artista que las eje-

cuta no es más que un intérprete de este ambiente; como arte y como ciencia, depende de la vida espiritual y social, de la organización cultural, económica y política, del desarrollo técnico y de los ideales y aspiraciones colectivas. Hoy, el medio ambiente en que vivimos, no es favorable a una eclosión de un arte en general, y del religioso en particular. Quizá en la historia de la humanidad no se ha encontrado un período de materialismo como el que atravesamos; en la lucha constante entre la materia y el espíritu, con supremacía alterna de una u otra, reina hoy la primera con síntomas vagos de una reacción; atravesamos un período crítico cuyo fin, por ley de compensación, se adivina.

Dentro de la ambigüedad de la palabra, "estilo" es en Arquitectura algo así como la expresión característica, peculiarmente desarrollada, de la necesidad dominante de una época. Sintetiza su modo de sentir por medio de fórmulas estéticas, más o menos homogéneas. Al preguntarnos cuál debe ser la orientación en el estilo de la Arquitectura religiosa en los momentos actuales, presuponemos otras dos interrogantes: ¿Debe la moderna Arquitectura religiosa renovar los estilos del pasado, o, por el contrario, responder plenamente a formas constructivas nuevas, sin proyectar en alguno de los estilos históricos, ni encuadrarse en ninguna escuela? En el transcurso de la historia reaparecen los estilos, pero no se repiten nunca, porque la situación política y social no es igual; y es fundamental para poder subsistir que persista el sentimiento vital que les dió forma.

Si nuestras aficiones u otras razones más fundamentales nos guían por el primer camino, hay que observar que la Arquitectura religiosa, más que ninguna, se asienta en una fuerte tradición; tradición que en nuestra patria nos lleva a desechar como exóticos estilos de arquitectura que nos son extraños,

aunque dentro de la universalidad de la Iglesia se podrían admitir éstos, si no estuvieran fuera de carácter con los edificios que los rodean. Como el medio ambiente es fundamental y marca normas completas, por lo menos en lo que respecta al exterior —y las fachadas deben ser siempre resultado de la estructura y de la composición—, nunca podría admitirse, desde el punto de vista tradicionalista, la introducción de la arquitectura extranjera en nuestro suelo. Aun los estilos nacionales, dentro de la España varia, están enmarcados en límites geográficos, más o menos extensos, pero perfectamente definidos, sin que esto excluya excepciones, que no hacen más que confirmar la regla. Estas condiciones geográficas, con las geológicas y climatológicas, marcan tipos de edificación ineludibles. Nadie pensaría una iglesia mudéjar de ladrillo en Santiago de Compostela y la austeridad de El Escorial en las riberas del Guadalquivir; probablemente los errores de los hombres los velaría la sabia naturaleza, dando algo de la alegría de su cielo a la severa mole herreriana o cubriendo de verdura las tracerías moriscas la sabia y copiosa lluvia compostelana; agua y sol que generosamente parecen querer hacer pasar inadvertidas las extravagancias profesionales. En ciudades históricas de fuerte tradición o característica arquitectura, las restricciones en la selección de tipos que proyectar son más estrechas.

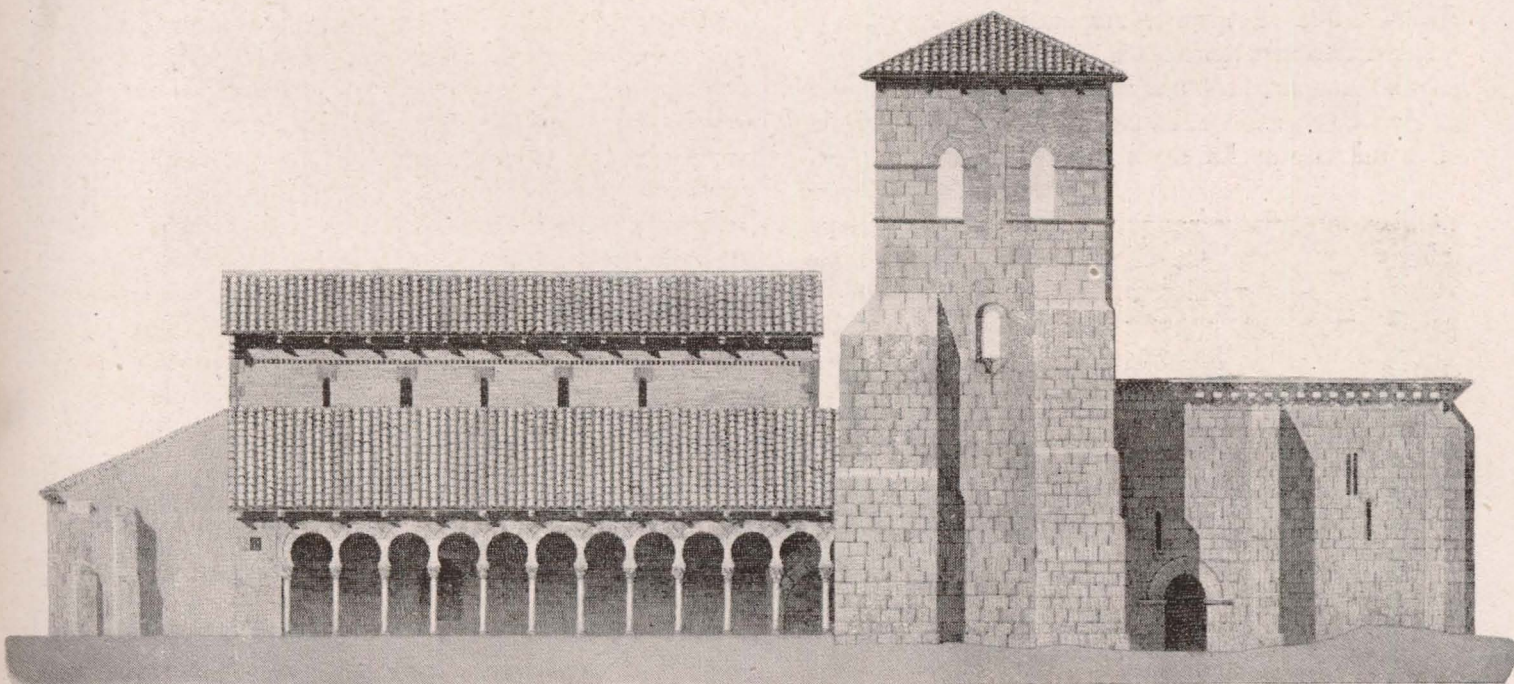
Parece, con lo expuesto, excluirse ciertos estilos que en España no son históricos, por lo menos en sus

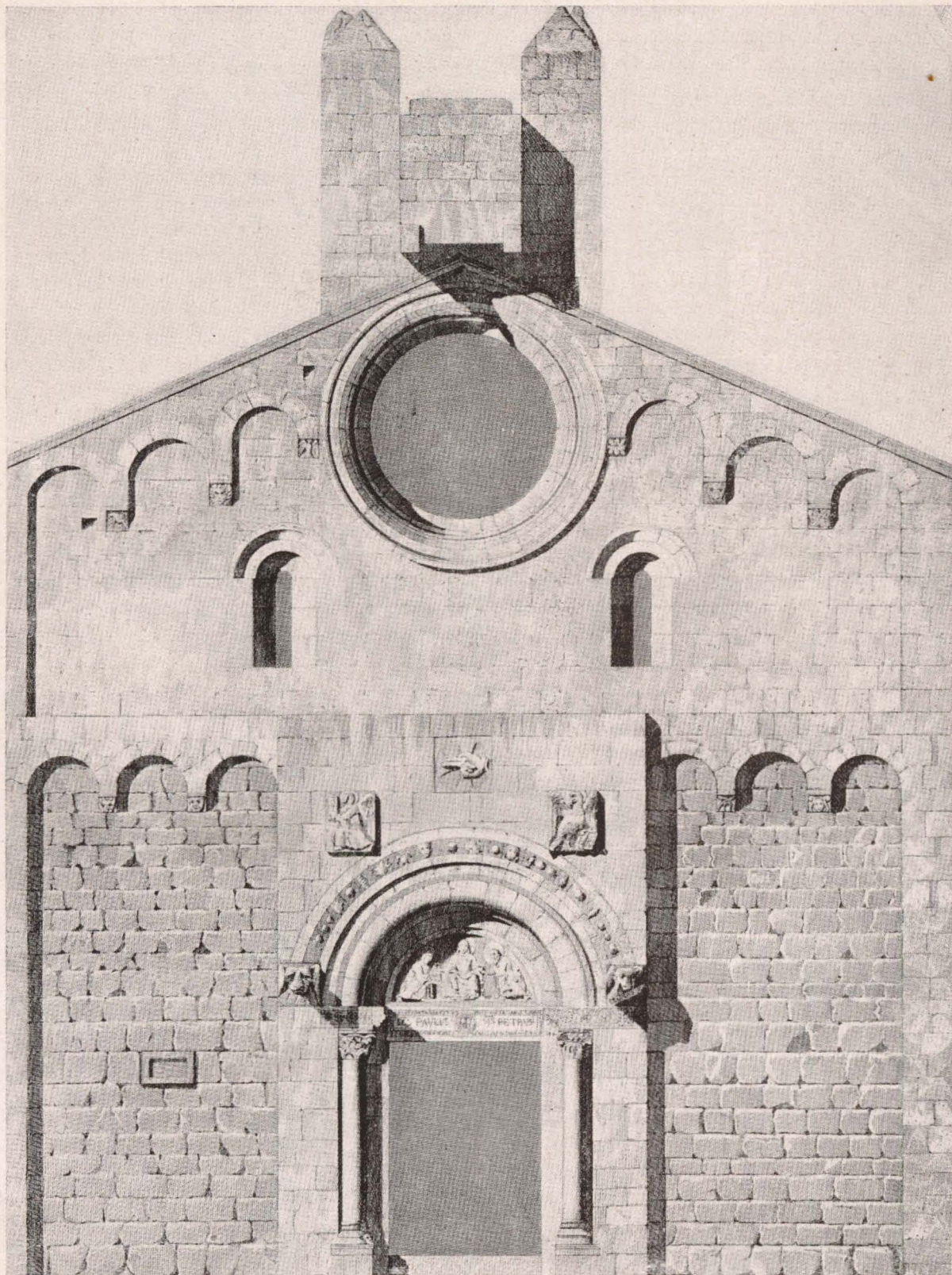
formas, pudiendo ser utilizados más que sus procedimientos constructivos —hoy sobrepasados por la técnica— el concepto de su estructura.

La Iglesia, que en un principio aprovechó los templos de la idolatría, nunca ha tenido un criterio estrecho en materia artística, siempre que se cumplan las exigencias funcionales y litúrgicas en las obras arquitectónicas. Ello no excluye que la opinión de la persona más autorizada para juzgar en materia religiosa dé normas que pueden ser interesantes para el logro de un estilo arquitectónico. Son palabras de aquel que la voluntad de Dios ha puesto a la cabeza de la Iglesia militante, las pronunciadas por el Pontífice Pío XI con motivo de la inauguración de la Pinacoteca Vaticana, en el año 1932: "... tantas obras de arte, de una indiscutible y definitiva belleza, como las que admiramos; obras que, casi todas, están profundamente impregnadas del pensamiento y del sentimiento religioso, y parecen como oraciones e invocaciones ingenuas y fervientes, luminosos himnos de fe, sublimes elevaciones, verdaderos triunfos de gloria celeste y divina; tantas obras de arte evocan en Nos, como por una irresistible fuerza de contraste, ciertas obras llamadas de arte sagrado, las cuales no recuerdan nada que sea sagrado, más que desfigurándolo hasta la caricatura y a veces hasta la profanación. Se ensaya su justificación, pretextando la busca de novedad y una lógica racional. Pero lo moderno no representa un progreso sino cuando es igual en verdad, en belleza y en bondad a

*Sobre el fondo de la arquitectura visigótica, conservando los rasgos generales y ordenación goda, cristianos sometidos al yugo musulmán, a influjos de los focos culturales de Bizancio y Córdoba, crean una arquitectura peculiar, la mozárabe, representación de un estado sin par en Europa, y que, traspasando los feudos árabes, se adentran en las tierras libres de Castilla y León.*

*(San Miguel de Escalada.)*





Cataluña, avanzada en España del fronterizo imperio Carolingio, incorpora, antes que otro pueblo de la Península, el movimiento artístico europeo, con influencia de la arquitectura lombarda, dentro, en sus comienzos, de un cierto mozarabismo cordobés. Procrea el Románico.  
En el reino de Asturias, cuna de la Reconquista, aparecen formas peculiares, únicas en la arquitectura, por reunir múltiples influencias, supervivencias de estilos y aportaciones de otras escuelas, creando por primera vez en el románico iglesias abovedadas.  
(San Pablo del Campo, Barcelona.)

lo antiguo. Muy frecuentemente estas pretendidas novedades son francamente feas y revelan solamente una falta de capacidad y de preparación cultural y técnica.

Casas de Dios, casas de oración; he aquí de la misma Palabra del Señor, inspirada por él, el fin y la razón de ser de estos edificios religiosos. He aquí las razones supremas a las cuales ha de obedecer constantemente la inspiración del arte, si quiere decirse y ser racional y sagrado, bajo pena de no ser ni lo uno ni lo otro. Estas ideas fundamentales que acabamos de extraer más que de exponer, dejan entender, con suficiente claridad, nuestro juicio práctico respecto del arte sagrado llamado moderno.”

\* \* \*

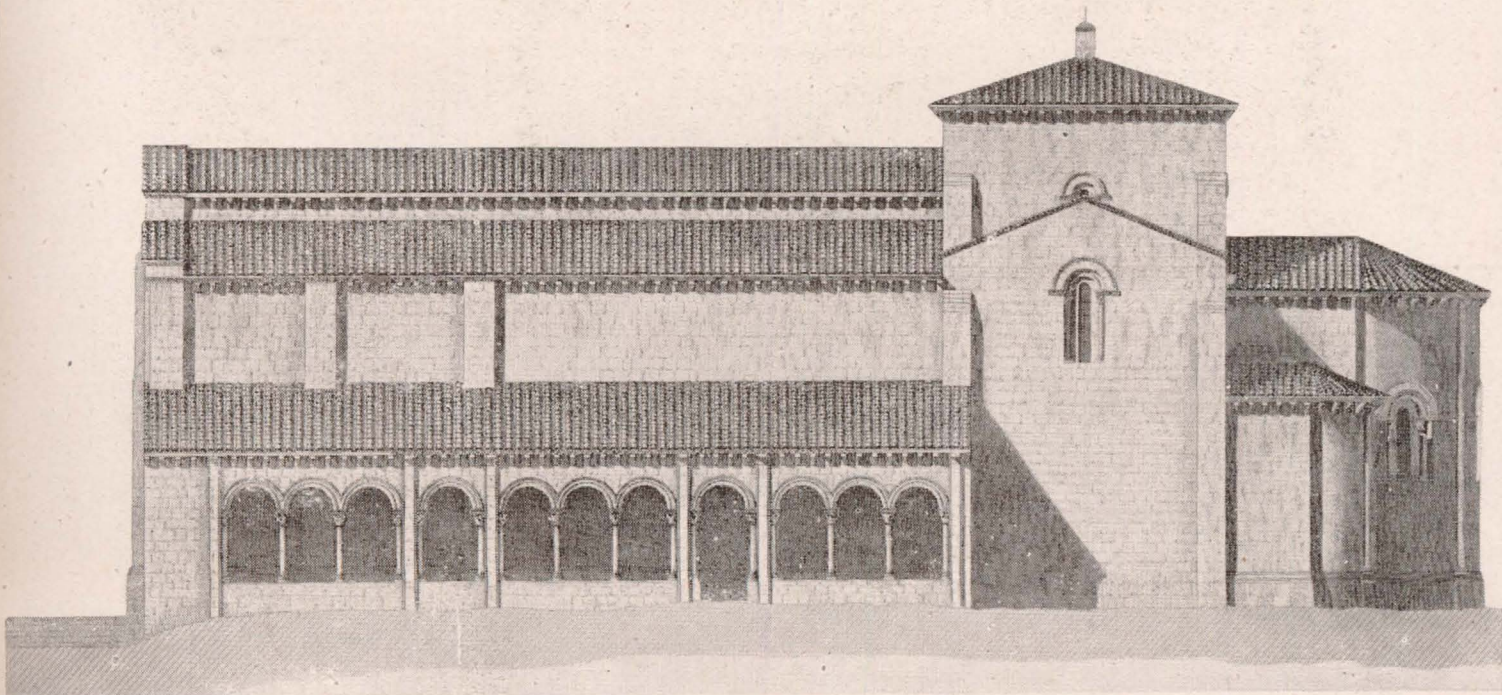
En el suelo patrio, el románico sigue los pasos y cronología de la Reconquista. Pequeñas iglesias en inseguros territorios fronterizos de Castilla; monasterios y catedrales en caminos de peregrinos y en tierras de una paz siempre relativa. En pocas tierras liberadas, tras la aparición de lo ojival, se seguía construyendo en el antiguo arte; sólo en rutas apartadas, libres de influencias extrañas, persiste con un ruralismo y sencillez que constituyen su mayor encanto.

El arte se amparaba de la inseguridad de los tiempos y de las burlas de una sociedad que hasta el siglo XIV hacía gala de iletrada, en los conventos; como única institución, la Iglesia, que ofrecía cam-

po de acción al talento del artista, brindando a los hombres unas ideas que encerraban una finalidad completa y una promesa de salvación eterna. El arte románico era por ello expresión de una Iglesia cristiana universal, y como tal hay que reconocerlo, aunque el lenguaje de su arquitectura, que tan claro hablaba a los hombres del medievo, sea para nosotros poco menos que incomprensible.

Arqueólogos, literatos y arquitectos, después del estudio minucioso y acabado de las formas del estilo gótico, lo han presentado no sólo como lógico, sino también como ingenioso. Se pretende el simbolismo de todos sus elementos, nacido este pensamiento de ideas mágicas y de interpretaciones místicas de textos sagrados; se lleva tan lejos esta idea, que quieren adivinar en posibles errores de replanteo sutilezas simbólicas. Para ellos, los muros representan la humanidad redimida; los arbotantes y contrafuertes, la moral que nos sostiene en la tentación; la longitud de la nave, la magnanimidad de la justicia divina; la anchura, la caridad, y la altura, la esperanza. Las ventanas, los textos sagrados que nos dan enseñanza; los pilares, los dogmas de la fe; la cubierta, la caridad que nos cobija; las flechas, el dedo de Dios que nos señala la patria de salvación... Empleaban constantemente números sagrados y en la decoración todas las figuras y motivos decorativos tenían un significado esotérico. La disposición general recuerda la forma de nave figurando el arca de Noé o la barca de San Pedro, que boga resistiendo temporales en el más proceloso de los mares. Uni-

*En España, en lugares remotos de caminos de peregrinos, con muy veladas influencias transpirenaicas, se crea una arquitectura románica regional característica, por su sencillez y arcaísmo, con muchos elementos constructivos y de decoración mahometanos.*



do esto a lo didáctico de su decoración, en una época en que se creía haber un sentimiento alegórico en todas las cosas —que arqueólogos del siglo pasado han querido interpretar de una manera puramente literaria—, se comprende que la arquitectura gótica fuera desde estos años la adoptada como representativa del arte religioso.

La poca popularidad del gótico originó en Italia una reacción hacia un estilo nacional, con base en la arquitectura de la antigüedad clásica, lo que en este país fué una consecuencia natural del germen clasicista; en los demás fué un arte importado, con toda la fuerza que para el cristianismo suponía el ejemplo de San Pedro de Roma y para lo civil el movimiento humanista y el nuevo modo de ver la vida.

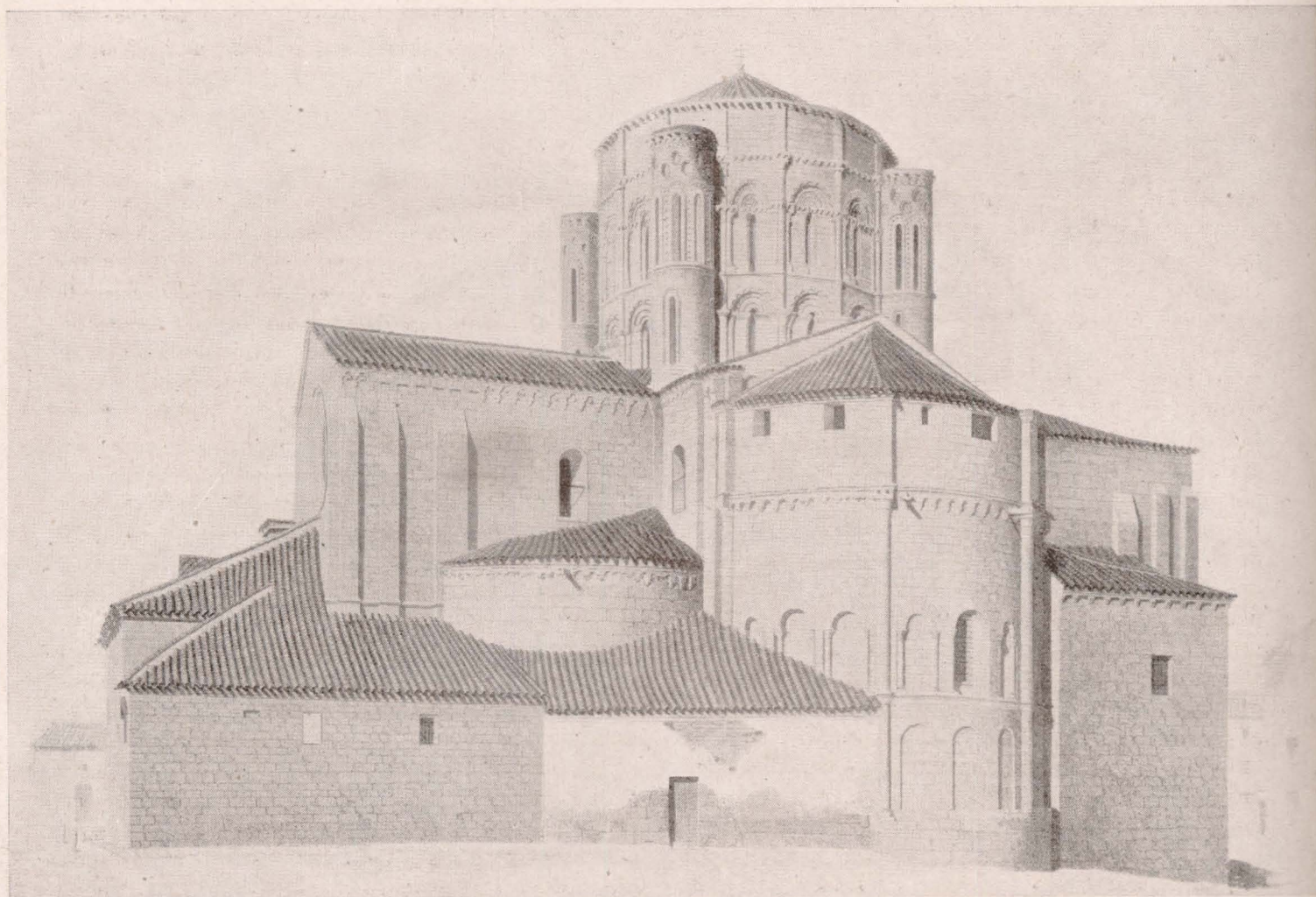
Si la arquitectura religiosa gótica desde el romanticismo parece querer ser la característica de las iglesias cristianas, ¿puede el estilo renacimiento, diametralmente opuesto, responder a un sentido de arquitectura religiosa? Indudablemente. Hasta hace

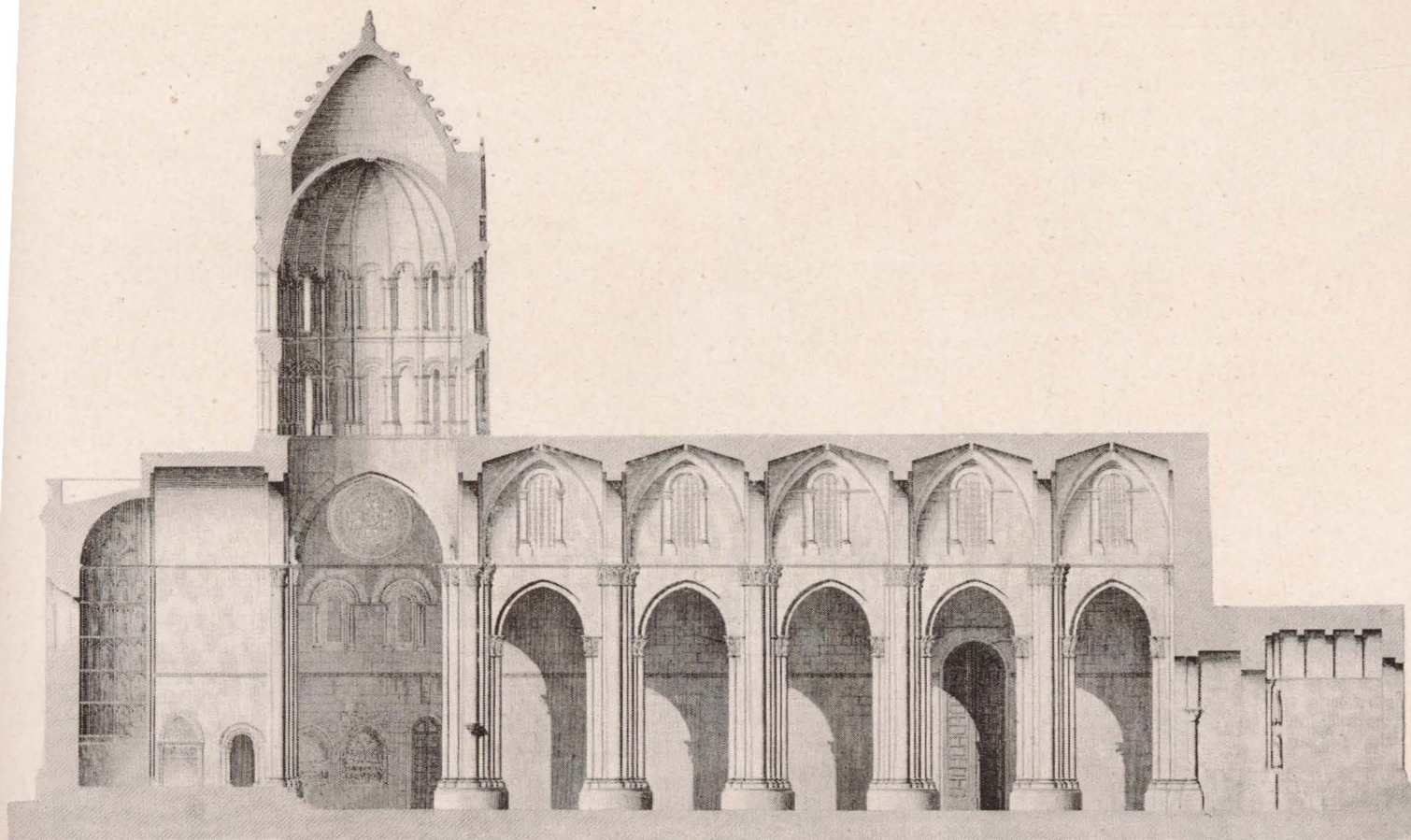
pocos años no se pensó que la arquitectura gótica fuera privativa de los templos católicos; se habían hecho iglesias renacentistas y barrocas y se hacían neoclásicas. En este momento histórico el arte ojival era completamente conocido, y en los dibujos de las épocas anteriores al romanticismo se ve claramente que costaba a los dibujantes comprender su arquitectura; convencional y caprichosa es la composición, el mecanismo constructivo y la ornamentación reproducida completamente a sentimiento. Nunca se pensó en resucitar el arte gótico; fué preciso un movimiento cultural y literario para hacerlo surgir nuevamente del poco aprecio en que se tenía y la tan menospreciada civilización de la Edad Media despertó el más vivo interés.

El espíritu de los arquitectos del Renacimiento, bebiendo en fuentes humanistas tan en oposición con las de la escolástica cristiana, se revela plásticamente en manifestaciones del arte religioso pleno de antigüedad, proporción y armonía, pero también de sensibilidad carnal, que desde un punto de vista com-

*La arquitectura románica en España traduce, en sus moles y en su solidez, el fervor religioso exaltado por la constante lucha con los infieles y la potencia de la divinidad.*

*(Colegiata de Toro.)*





*El muro, en el románico, domina al vano; la relación entre el espacio cubierto y el volumen de la fábrica es pequeño. Buscar mayor diaphanidad en los muros y disminuir la masa de fábrica es la preocupación de los constructores. Estas dos ideas les llevan al gótico.*  
*(Corte de la Catedral vieja de Salamanca.)*

pletamente ortodoxo, no tiene orígenes ni místicos ni edificantes. Lentamente, el arte, no sólo de la arquitectura, sino principalmente de la pintura, se seculariza; primero en Flandes, después en Italia, a continuación en toda Europa.

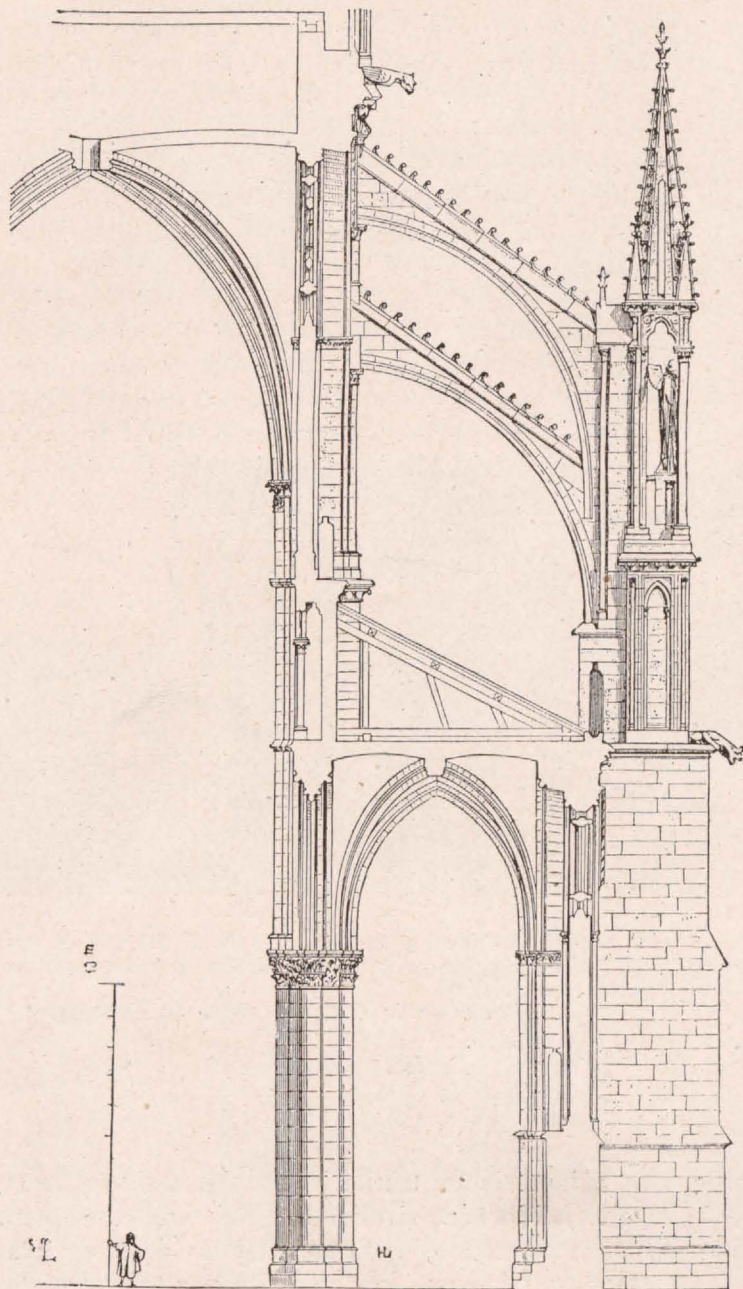
Gótico y Renacimiento marchan al unísono, unas veces por sendas distintas y otras por las mismas, cuando comienza la Reforma. El odio que Martín Lutero profesaba a la Iglesia era simplemente parte del que tenía por todo lo bello, y por todo lo creado por ella, que en aquellos tiempos lo era casi todo. Es esta opinión de Federico Nietzsche, que no puede tacharse de adversario. La ignorancia y desdén que de la antigüedad clásica y de sus principales figuras tenía Lutero era extraordinaria, y se comprende que con este poco respeto a la arquitectura religiosa ojival, por un lado, y a la renacentista por otro, llegara a despreciar una y otra no sólo desde el punto de vista arquitectónico, sino iconográfico.

La Reforma había quebrado la universalidad de la religión de la Edad Media, y después de una guerra entre los católicos y las infinitas sectas protestantes (luteranos, calvinistas, bautistas y anabaptistas, supralapsarianos e infralapsarianos, latitudina-

rios y limitarianos, trinitarios y ubiquitarios, y otras muchas), con tales rivalidades, que rara vez se han visto en el mundo, se firmó, después de la guerra de los treinta años, la desastrosa paz religiosa de Augsburgo (1555), por la que se otorgaba a cada soberano la facultad de imponer entre sus vasallos su fe particular. Los artistas dejaron de ser personas pacíficas que trabajaban en su arte, para la mayor gloria de Dios, y se enrolaron en las filas que intentaban conquistar al mundo para una religión.

Contra este estado de cosas se alzó el poder de la Contrarreforma, capitaneada por España, convertida en paladín de la lucha contra un nuevo género de infieles. España había de tener una influencia enorme sobre la vida espiritual del mundo con la aparición de la milicia de San Ignacio de Loyola. Junto con ella, las grandes dinastías querían epatar a sus súbditos o a sus enemigos exaltando su fuerza y su poder. Y así nació el barroco, arte que tuvo un principio esencialmente religioso y dinástico, y cuyas formas respondían en aquel momento a una necesidad. En España puso fin a lo gótico, al plateresco, no totalmente desarrollado, y al herreriano, del todo esporádico, y se propagó por la Península y Améri-





*Los elementos sustentantes y sostenidos se subdividen y multiplican en un equilibrio teóricamente perfecto, prácticamente falso. La masa desaparece sutilizada. Se ha llegado a un máximo entre el espacio cubierto y la cantidad de fábrica empleada, sólo superado en las modernas estructuras. El estudio del sistema constructivo gótico abre al conocimiento de la estabilidad amplios horizontes.*

*(Corte transversal de la Catedral de Reims.)*

ca, de forma que lo que en muchos sitios se llamó estilo jesuítico, no sólo en arquitectura, sino en la pintura, escultura y aun en la música, no es más que arte barroco. Apela al sentimiento y a la imaginación con un movimiento de volúmenes, muchas veces sin contenido artístico, en pugna y oposición de masas corpóreas y espacios, llevando la decoración más allá de la arquitectura, para que el cielo y la luz se precipiten dentro de la nave.

Al morir una forma siempre se echa mano de la contraria. El estilo neoclásico es una reacción erudita entre el fausto y el barroco. Como tal, laica, sin inspirarse en la tradición cristiana, buscando dentro de las formas clásicas las estructuras más complicadas, sin parar mientes en las primitivas, como las basilicales, origen de la arquitectura religiosa. Se

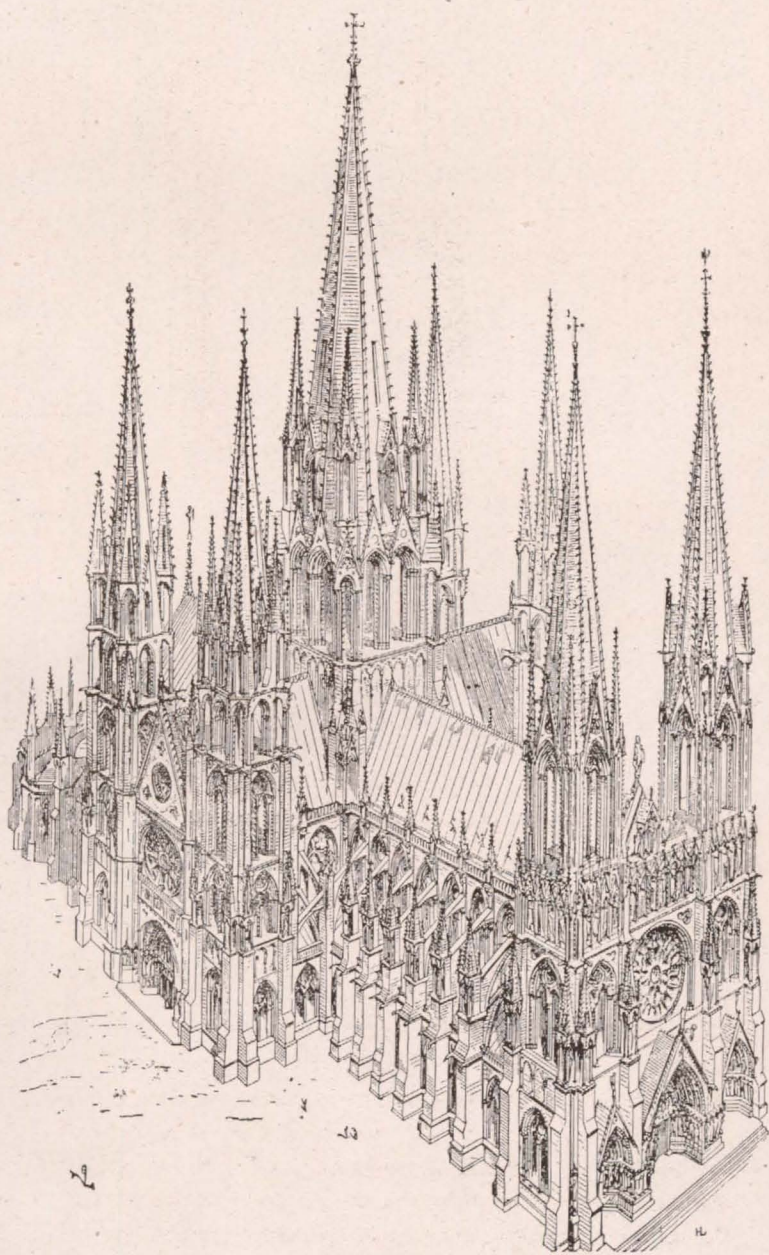
quiere reducir el arte a una fórmula cuya receta la dan tardías traducciones y comentarios de las obras de los preceptistas italianos. Libros muertos, pues las tradiciones del Renacimiento casi no existían; las *Regole di cinque ordine d'architettura* no influyó para nada en el Renacimiento, pues ya el arte estaba formado, y sí solamente en el neoclásico.

A partir de esta época los estilos se laicifican, penetrados de materialismo, o se difuminan al seguir tipos históricos con influencias clásicas, llegando a considerar la arquitectura sagrada como una cosa muerta, como una obra del pasado, apta para copiarla servilmente, renovarla mediante una interpretación arbitraria, por falta del espíritu que la informaba, o para refundir los estilos a capricho del individualismo del autor, y finalmente, caer en el más

burdo materialismo, haciendo que mande la técnica en el arte, sin relegar aquélla a su verdadero papel de servidora. Esperemos que el espíritu recobre en esta alternativa constante entre la materia y la idea el lugar que le corresponde, y con ello asistiremos a una renovación estilística de la arquitectura religiosa.

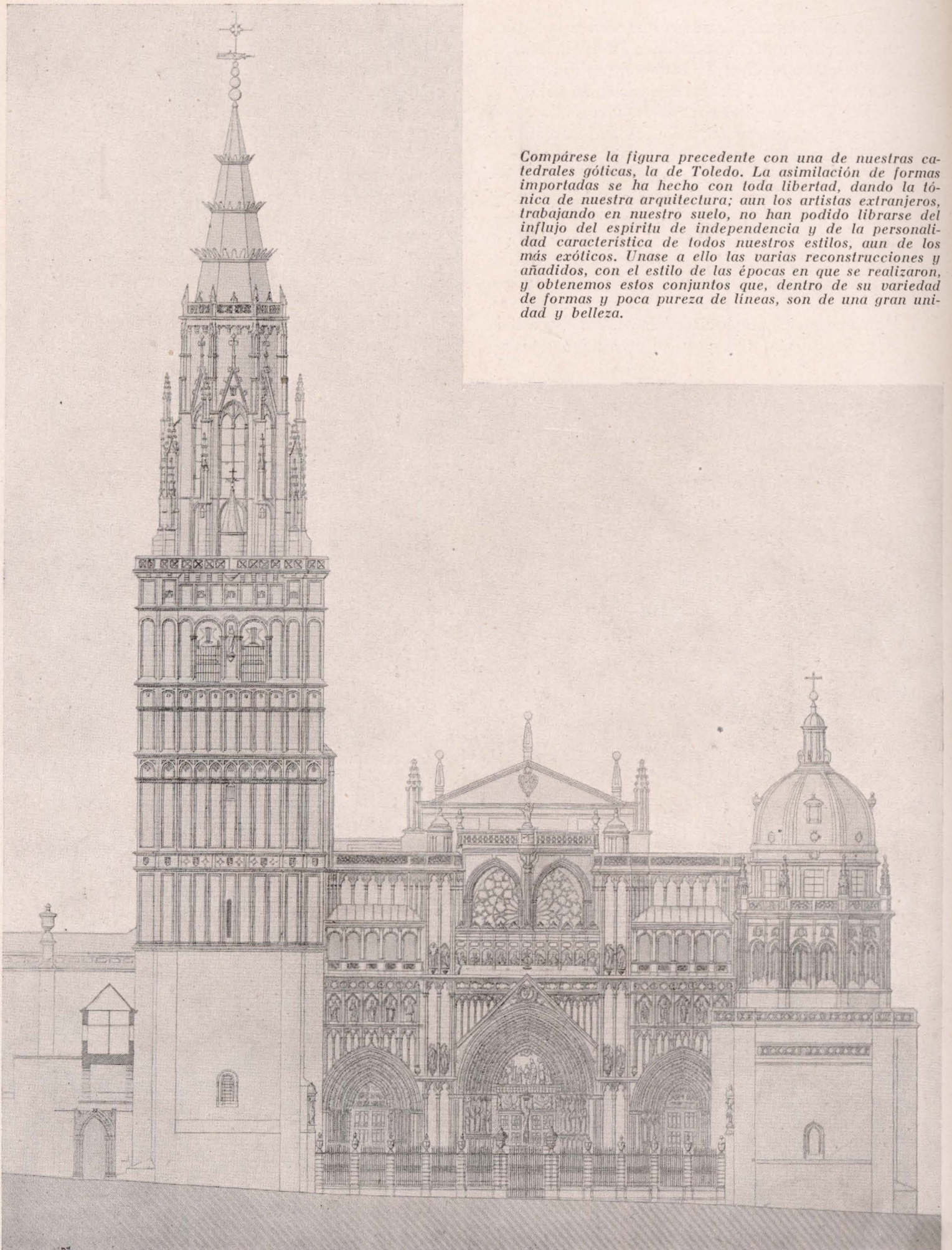
Sólo los grandes genios son capaces de crear formas nuevas, y las artes, si no es por el impulso gigantesco que aquéllos les dan, languidecen siguiendo su evolución lógica, abarrocándose a medida que se pierde la inspiración y espontaneidad o que se van venciendo las dificultades que aparecen y que crean a su vez la necesidad de buscar otras nuevas. Marchamos siempre hacia adelante, sin dar cabida al retroceso; sólo que, como en un camino, unas ve-

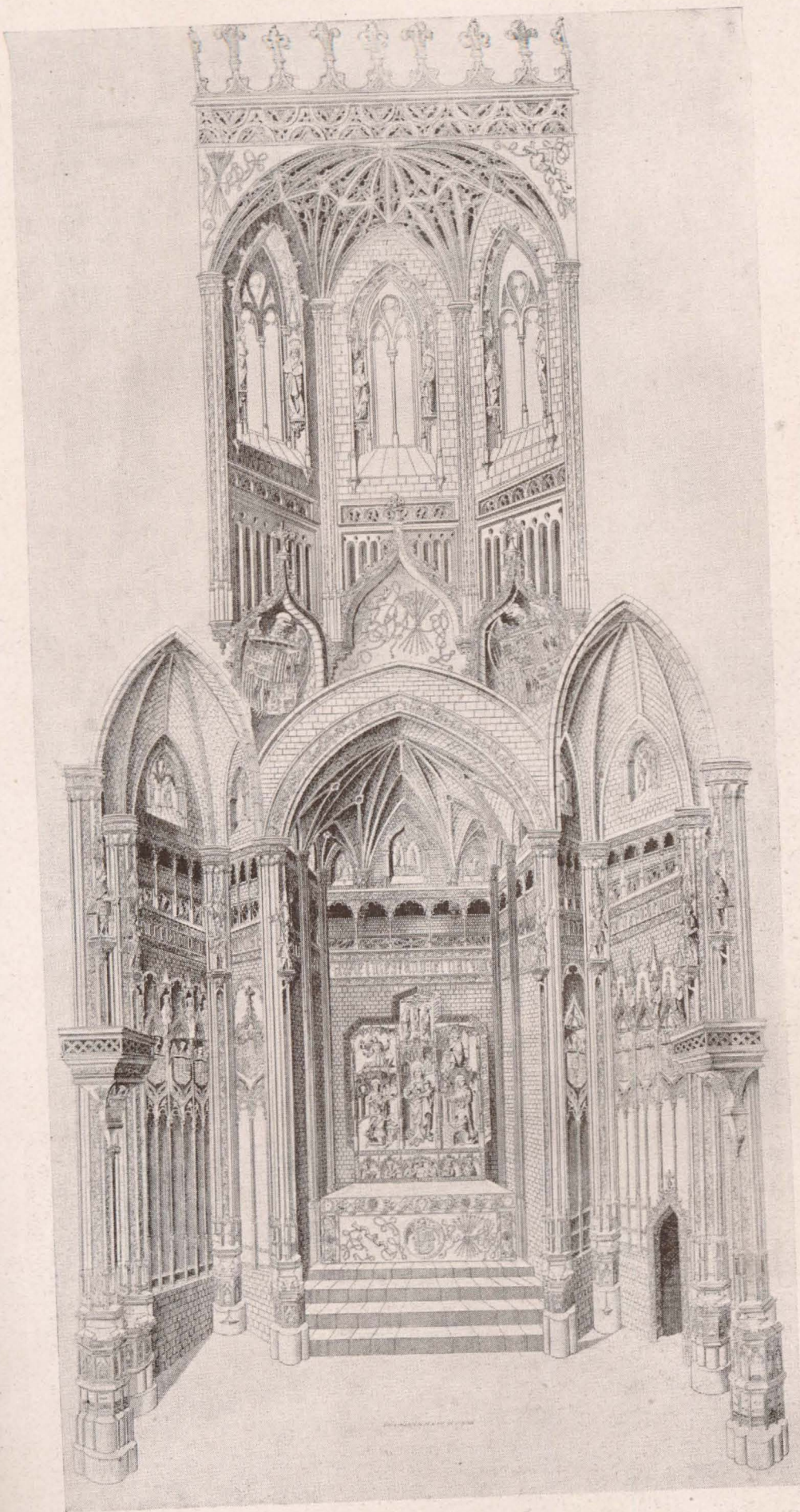
ces bajamos y otras subimos o cambiamos de dirección, pero caminando siempre. Todos los puntos altos corresponden a las realizaciones más elevadas de la especie humana, a las producidas por los genios; a ellos se debe siempre la iniciación del camino ascendente. Según el número de éstos y la firmeza del medio ambiente que representan, el caminar es más o menos largo, y tanta influencia o más que el número de los artistas tiene la continuidad de las ideas. Esto lo vemos claramente por la duración aproximada de los estilos: dentro del caos de su cronología, el arte románico duró desde Carlomagno hasta el siglo XIV en lugares de nuestra Península; hasta antes en el resto de Europa; el gótico, tres siglos; el Renacimiento uno y medio; el barroco cien años; el neoclásico escasamente cincuenta; a partir



*Aspecto de una catedral francesa del siglo XIII. La arquitectura gótica ha llegado a su plena madurez; todos los elementos tienen una finalidad constructiva, de un racionalismo teórico. Arqueólogos y literatos han buscado una intención simbólica y esotérica, en composición y en detalle, que hace aparezca el arte gótico como representativo de la arquitectura religiosa.*

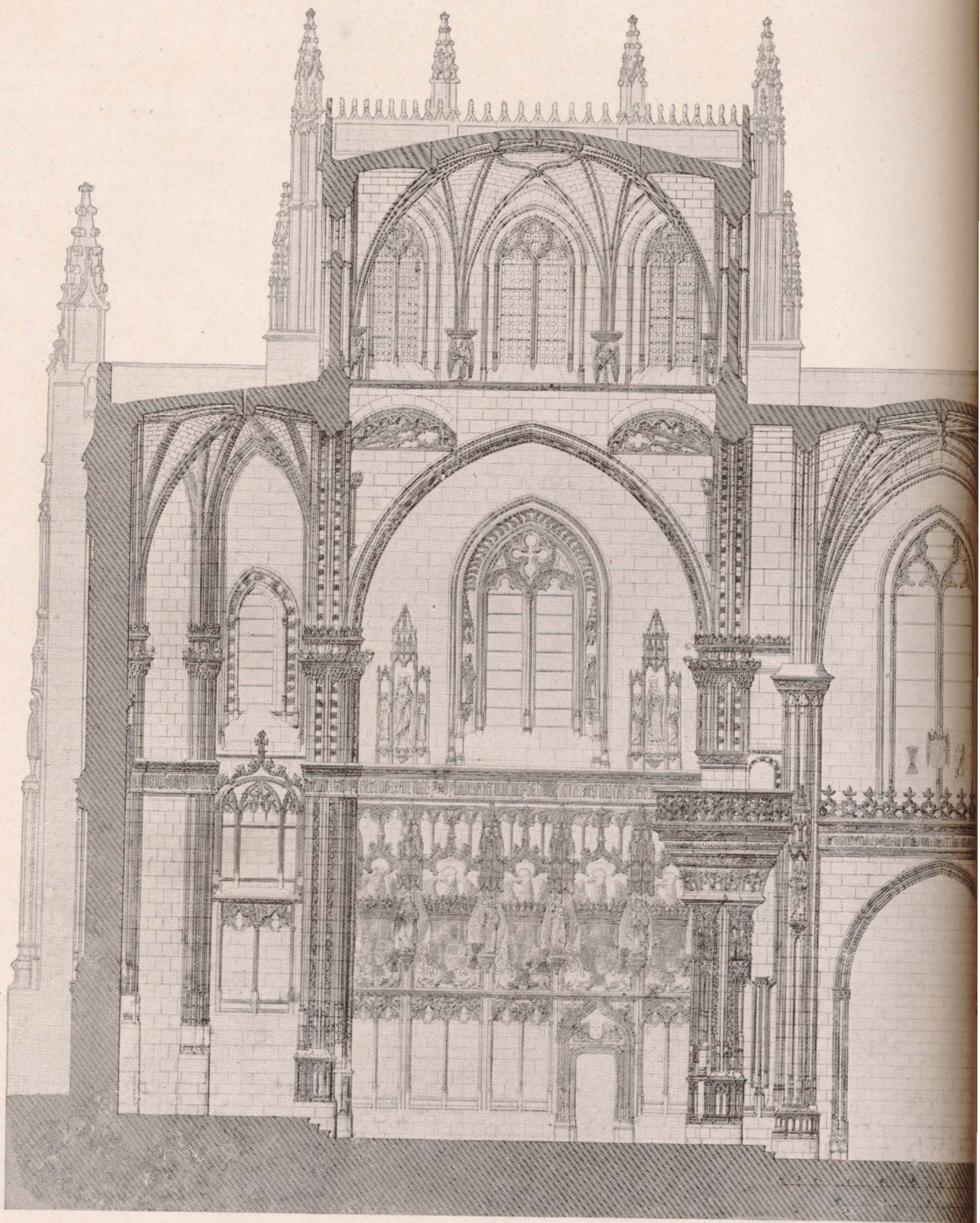
Compárese la figura precedente con una de nuestras catedrales góticas, la de Toledo. La asimilación de formas importadas se ha hecho con toda libertad, dando la tónica de nuestra arquitectura; aun los artistas extranjeros, trabajando en nuestro suelo, no han podido librarse del influjo del espíritu de independencia y de la personalidad característica de todos nuestros estilos, aun de los más exóticos. Unase a ello las varias reconstrucciones y añadidos, con el estilo de las épocas en que se realizaron, y obtenemos estos conjuntos que, dentro de su variedad de formas y poca pureza de líneas, son de una gran unidad y belleza.





*Copia de la traza original del ábside y cruce-ro de la Iglesia de San Juan de los Reyes, en Toledo, puramente gótico, mostrando las exuberancias decorativas germanoborgoñas.*

*Johan Guas, artífice de la maravilla de San Juan de los Reyes, en el curso de la obra se adentra en la escuela decorativa mudéjar e hispanomorisca. Siendo obra de un extranjero, el resultado es completamente española, y abre camino a la decoración plateresca.*



de aquí los estilos modernos desaparecen vertiginosamente.

Cuando la calidad de los genios es notable, el estilo traspasa los límites locales y se universaliza. En una Europa totalmente distinta de la actual, en que la noción de patria no aparece hasta el Renacimiento, en que el concepto de fronteras y la división en países tenían una realidad completamente distinta de la que hoy tiene, el estilo del Renacimiento se extiende por ella, nacionalizándose al incorporar formas indígenas, con mayor o menor vigor, según la tradición arquitectónica y la calidad de la mano de obra capaz de modificar las formas importadas.

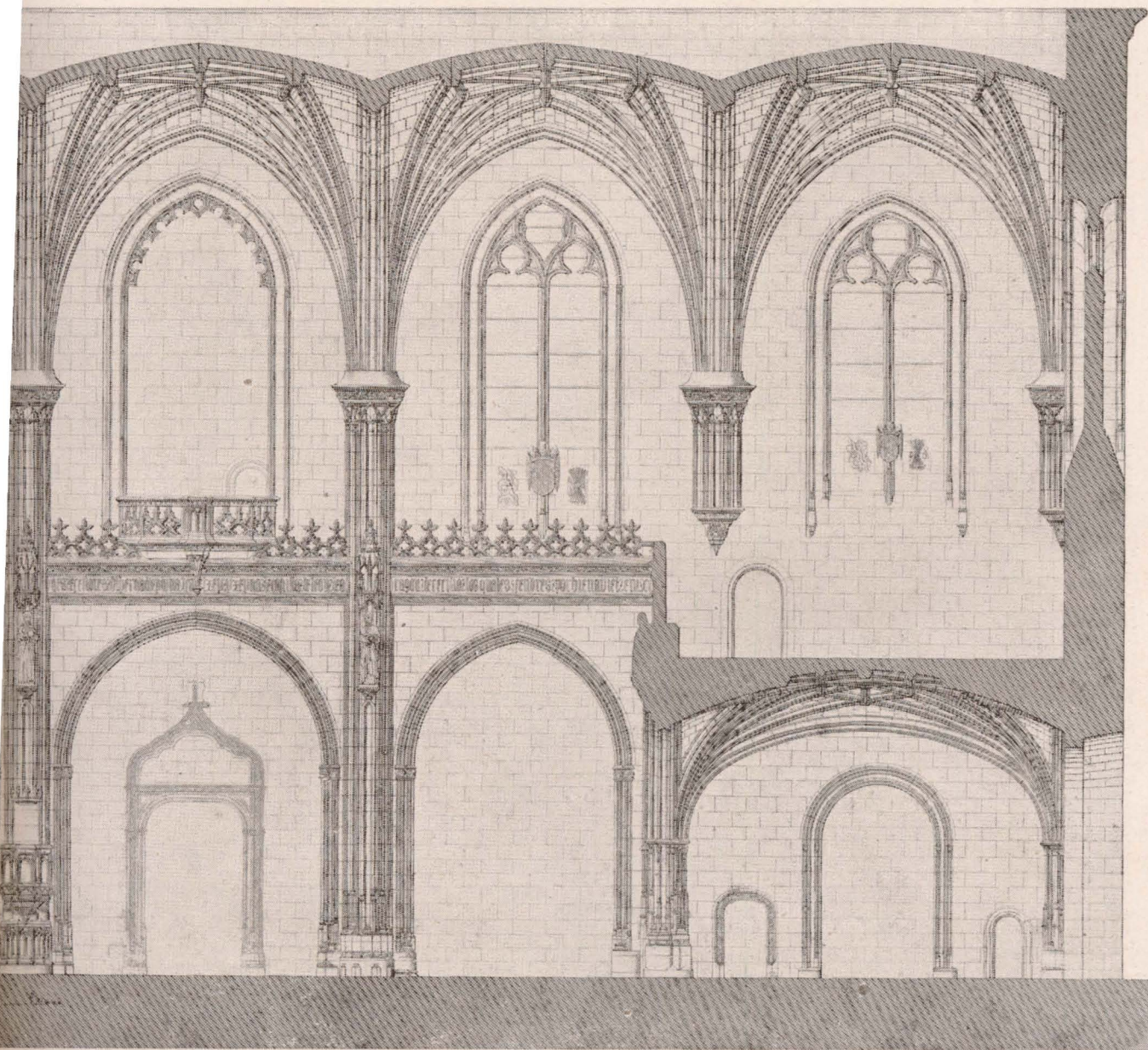
\* \* \*

Hoy, que se habla de crear un nuevo estilo nacio-

nal, preocupación no sólo nuestra, sino de todos los países, es curioso observar la impopularidad que han tenido los estilos, a veces entre los contemporáneos y siempre entre los sucesores; es el flujo y reflujo característico de todas las artes, que nos hacen ver que debemos tratar con condescendencia los errores de nuestros padres, para que sean caritativos con los nuestros los que nos siguen. El tiempo da a unos la razón para quitársela a otros.

Las palabras despectivas que para conocer los estilos se han empleado en un principio, han pasado a ser nominación de los mismos, muchas veces erróneas y casi siempre incoloras.

El nombre de románico data de la aparición de la crítica de arte en tiempos de la Revolución Francesa. Se refiere al arte religioso que proviene de



los romanos, sin más justificación para tal nombre que la de haber sido introducida la religión en Galla y Germania por los misioneros benedictinos romanos. Los horrores de la invasión de los bárbaros duraban en Italia cuando la nueva arquitectura ojival desalojaba al otro lado de los Alpes al arte románico. Lo llamaron gótico en sentido despectivo, como equivalente de bárbaro, sin que este arte tuviere nada que ver con los godos, aunque tenía su origen en el arte de los pueblos del Norte. Despreciable para los italianos, desde Miguel Angel al Vasari, también para los franceses, como Filiberto de L'Orme, que le llama de mal gusto, y hasta para algunos alemanes, incluyendo a Kant. Fué obra del romanticismo —liberado de prejuicios académicos— su rehabilitación, al considerarle como formando parte del pasado del país, al acusarse las nacionalidades; movimiento que tuvo sus principales defensores en Goethe, en Alemania; John Ruskin, en Inglaterra, y Víctor Hugo y Viollet-le-Duc, en Francia.

Los escolásticos designaban el hablar pesado, profuso y extravagante como "lógica barroca". A mediados del siglo XVIII la denominación de barroco pasa a las artes, y en el siglo pasado es equivalente de mal gusto y defectuoso. En castellano parece

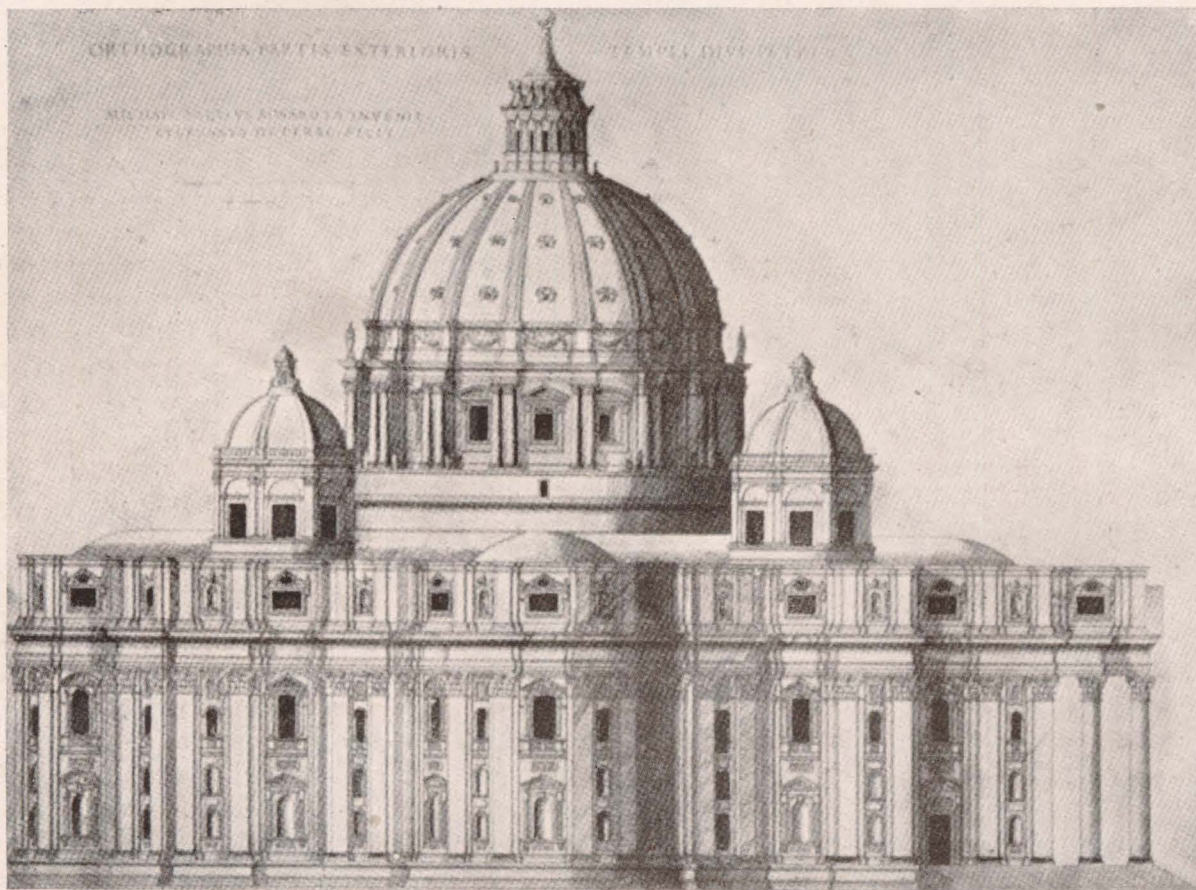
derivarse de barrueco, perla gruesa e irregular, pero hermosa. La palabra Renacimiento quiere decir nuevo nacimiento, caracterizando un movimiento nacional que abarca desde el Giotto a Ghiberti, y por oposición a la manera griega, el bizantino. A esta palabra se le dió una amplitud y generalidad que no tenía la *rinascita* del Vasari.

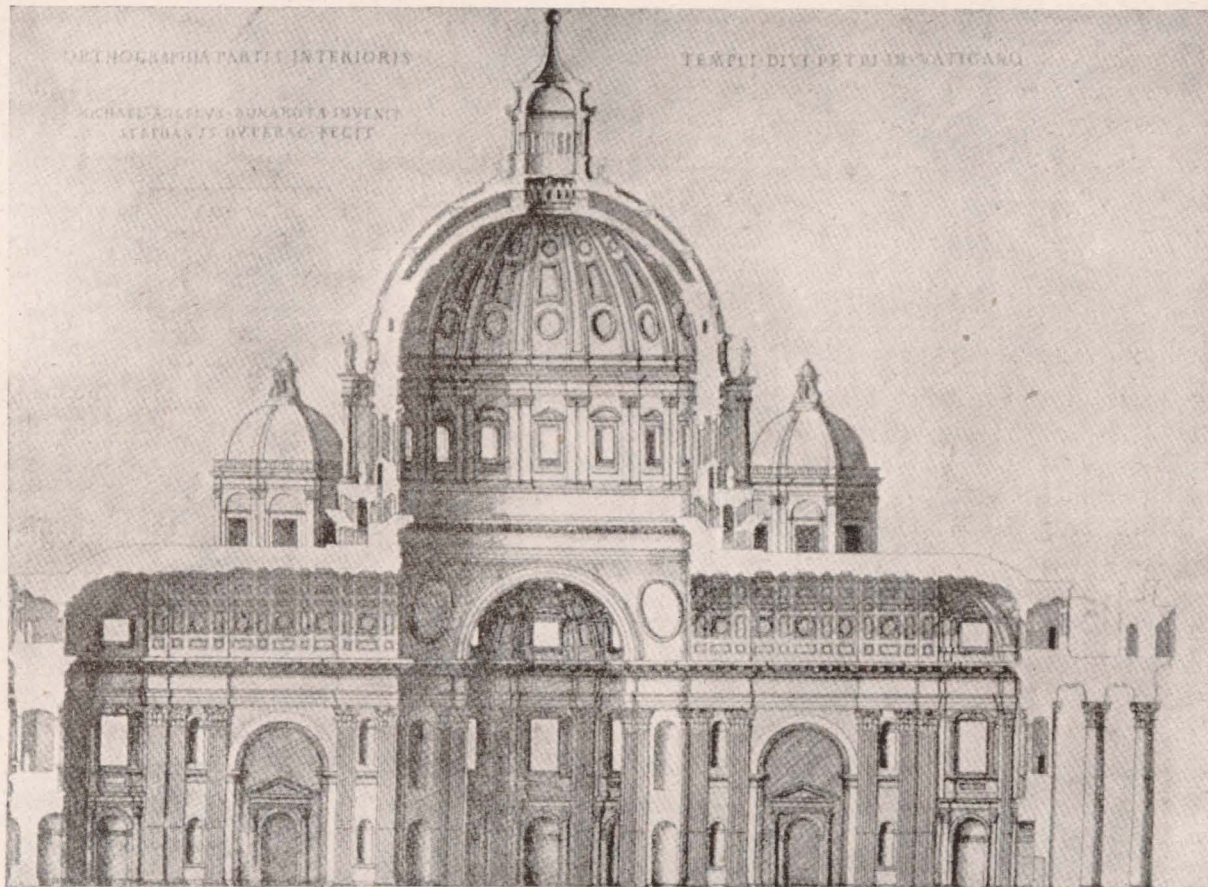
El estilo Imperio, mezcla de formas decorativas romanas y egipcias, propio de Francia, pasó con este nombre a Europa, confundido en parte con el Carlos IV y Fernandino en España, con el Adams en Inglaterra y el Biedermayer en Alemania.

Toda la literatura del romanticismo se volcó al considerar el arte de la Edad Media como el único copiable, y por ser un movimiento exclusivamente literario tiene poca vivencia. El romántico tiene, como decimos, un ascendiente poético, que nada tiene que ver con el artístico. Los franceses distinguen los estilos por los nombres de los reyes y los ingleses por los de constructores, reyes y ebanistas.

Actualmente, la arquitectura que los italianos y nosotros llamamos holandesa o alemana la designan con error los nuevos maestros germanos con el nombre de mediterránea. Los franceses dicen que es arquitectura bolchevique; los rusos, capitalista,

*San Pedro, de Roma, síntesis y compendio de los trabajos de los arquitectos del Renacimiento. Con un poder que no contaba lo que gastaba, todos los esfuerzos de la cristiandad se vuelcan en la primera obra religiosa del mundo.*





*Corte de la iglesia de San Pedro, de Roma, según los planos de Miguel Angel y antes de prolongar la nave y de hacer Maderna la nueva fachada. El sistema constructivo es totalmente opuesto al gótico; inspirado en las obras de la antigüedad, sin aprovechar en nada los progresos de la construcción ojival, se llega por opuesto camino al mismo problema, al de cubrir un máximo espacio con un mínimo de material, hoy y siempre razón de ser de la Arquitectura.*

y los ingleses, francesa. Este hecho no es nuevo y ha ocurrido en todas las épocas.

\* \* \*

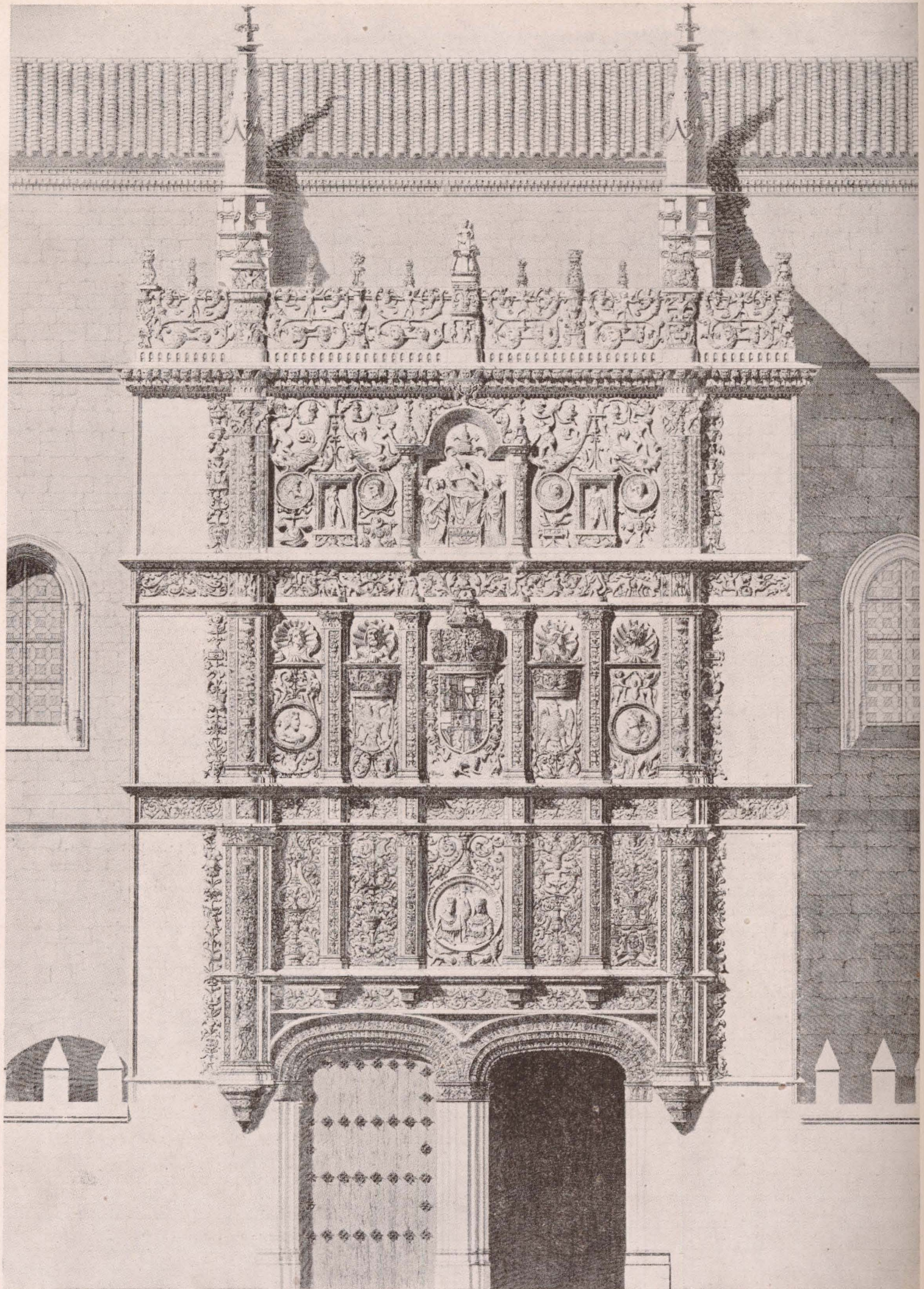
Como la belleza en Arquitectura puede obtenerse de múltiples maneras, hay entre los arquitectos una constante rectificación. Ya apuntábamos que en la Europa de la Edad Media eran posible, a causa de su organización política, estilos más o menos universales; la arquitectura moderna es más local, sobre todo en edificios de importancia, que marcan de una manera más clara la tendencia hoy generalizada de conseguir una arquitectura característica; resultando más patente este carácter, que responde a las exigencias, posibilidades y sentimientos de cada pueblo, mucho más diferenciado en la actualidad, que los que correspondían a los estilos históricos de los distintos países de hace siglos. La fuente de inspiración es cada vez más restringida, por utilizar casi exclusivamente elementos indígenas.

Hay, no obstante, excepciones; la moderna arquitectura alemana no tiene, a mi modo de ver, ningún antecedente tradicional, ario o racista, sino que al

pretender crear una arquitectura nacional, han escogido la que les parecía más noble, adaptándola, sobre todo en sus detalles, al gusto del país, pero respondiendo fielmente a una organización y a un modo de pensar. Este sentimiento colectivo, resultado de una disciplina, de una estructura política y de la propaganda, es tan fuerte, que no ha sido preciso un genio para la creación de un estilo moderno nacional. Este genio o esta conciencia colectiva son fundamentales para la consecución de una arquitectura nueva. En España se atisba una inquietud que quizá cristalice en un estilo; mientras estos presagios no sean realidad no se puede llegar a esta aspiración, no sólo de los arquitectos, sino de los pueblos.

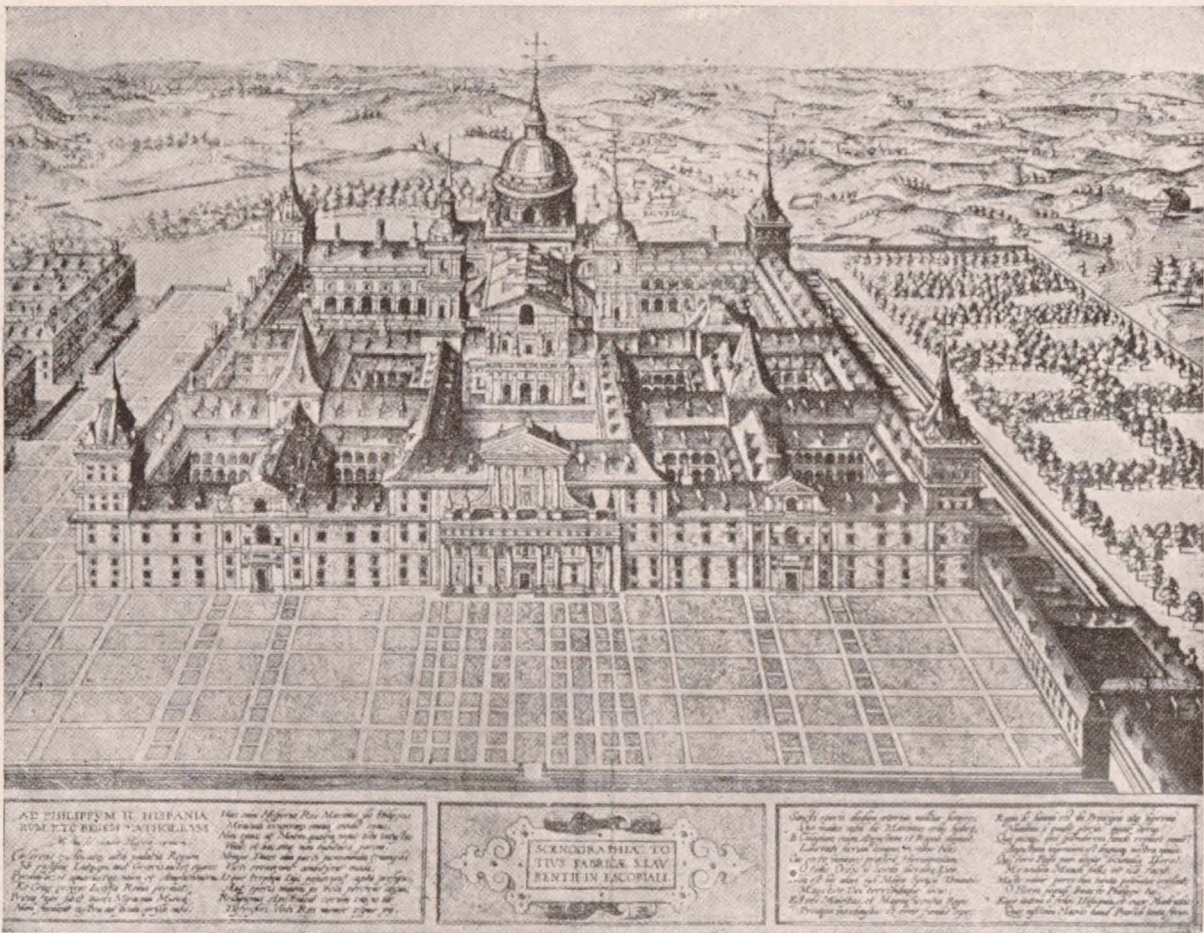
Y en este punto estamos cuando pretendemos una nueva arquitectura de arte religioso. Si en la vida civil manda la costumbre, en la cristiana sólo la Iglesia puede legislar en materia que le es propia. Siempre ha usado de este derecho estableciendo leyes y normas emanadas de las autoridades eclesiásticas y de los Concilios y otras más concretas por determinadas Ordenes religiosas. La competencia de los técnicos y la autoridad seglar pueden menoscabar







El Renacimiento se extiende por Europa, incorporando elementos indígenas. En España, por la influencia de la gran tradición de mano de obra de alarifes y artesanos, y siempre con resabios góticos, nacionaliza las formas, creando una arquitectura peculiar, de una gran riqueza exornativa en el detalle, dentro de la austeridad del conjunto. La afición decorativa española traspasa el estilo herreriano, llevando al churriguerismo, prosecución tradicional del plateresco.

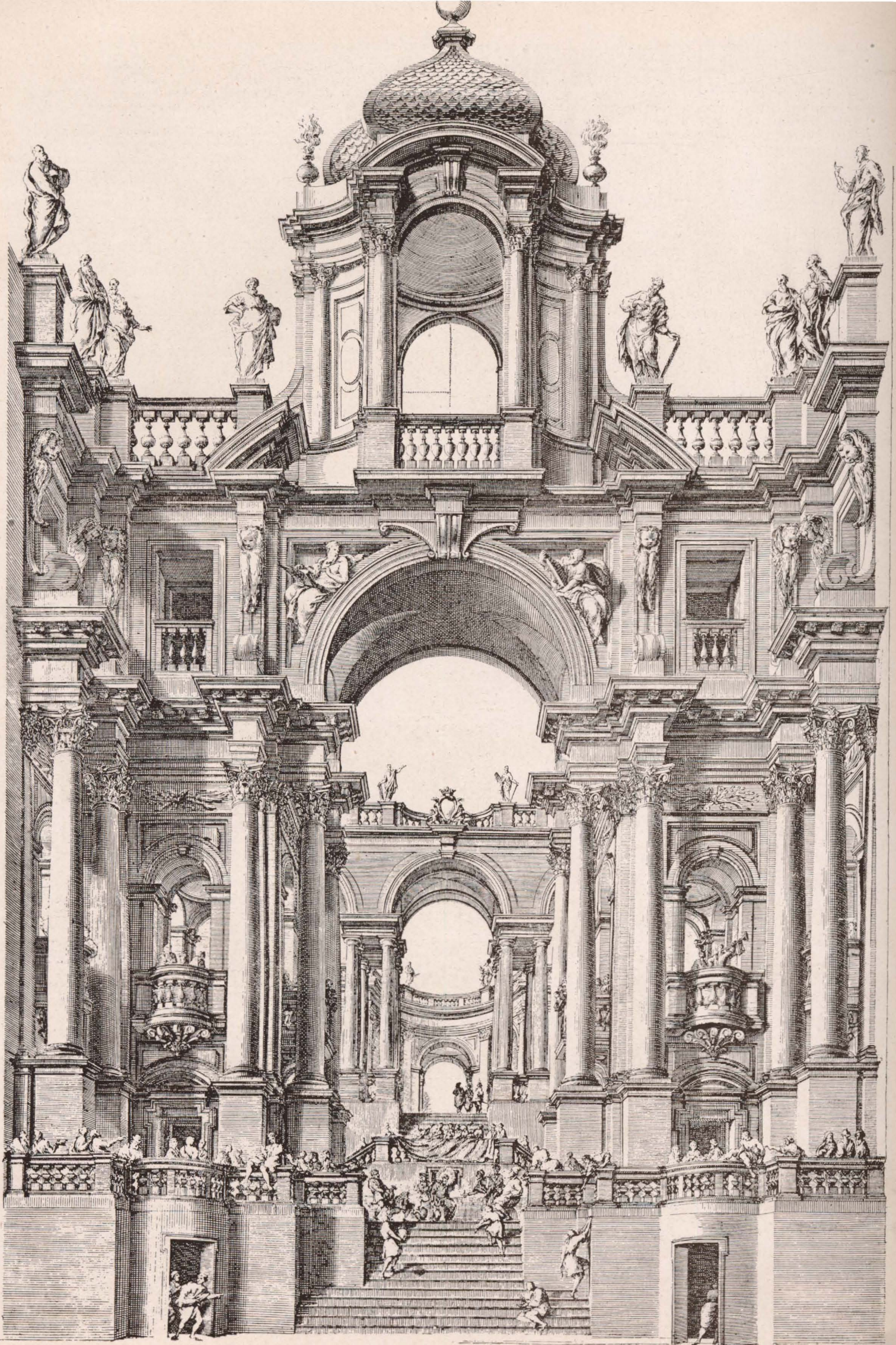


A diferencia de los demás países, en España la revolución que en las artes supone el Renacimiento coincide con el apogeo de su grandeza histórica.

Tras una época del plateresco, en que se mezclaban timidamente órdenes clásicos con influencias del gótico flamígero en pleno florecimiento, y respondiendo a tradiciones e ideales estéticos en espíritu y disposición, se iba abriendo camino una depuración en el gusto, traído de Italia, que hermanaba las formas clásicas con el sistema constructivo y con el empleo más racional de la ornamentación, que hasta la fecha, en una primera etapa plateresca, se reducía a una vestidura de determinadas partes del edificio, inadmisibles en la más elemental ortodoxia arquitectónica.

En este estado del arte, Herrera frena con su genio indiscutible y con el poder que emanaba de Felipe II, este lento afinamiento de la imitación del renacimiento italiano en España. El Escorial es un monumento reflejo, como ninguno, de una época y sobre todo de una personalidad. El estilo herreriano no hizo escuela; sus discípulos e imitadores, faltos del genio del maestro, caen en el más absoluto manierismo.

(El Escorial, según grabado de P. Perret.)



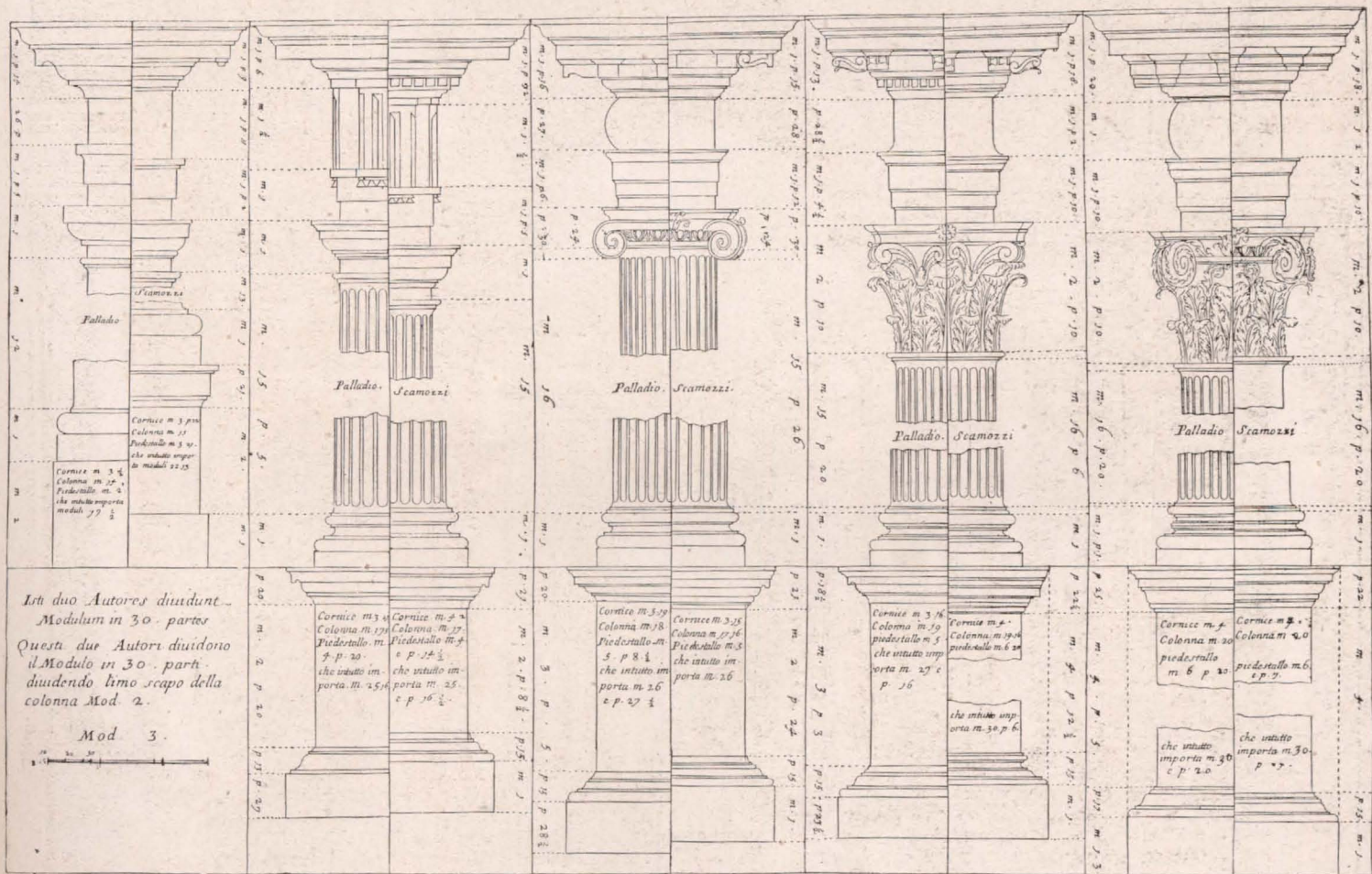
Perdida la espontaneidad de las obras del Renacimiento, se hace difícil aunar los ideales de la antigüedad clásica con las ideas renacentistas y con la personalidad de los artistas. La arquitectura, revelación del sentido social de la época, se independiza y transforma caprichosamente las formas clásicas; los serenos elementos grecorromanos se emplean libremente, y con fuerza arrebatadora rompen, retuercen formas y ponen en movimiento masas, con gran sentido del poder y de la vida y con una suntuosidad nunca vista.  
(Decoración para las cuarenta horas, en la Iglesia de Jesús, en Roma, en 1685, representando las Bodas de Canaan.)

bar este derecho, cuyo juicio es privativo del obispo. Las formas aprobadas por la tradición no han variado esencialmente, y sólo aquellas disposiciones que una costumbre local o la importancia de una institución ha impuesto, han sufrido modificación al desaparecer la que le dió vigencia. Para ayudarnos a conseguir un nuevo estilo religioso en los momentos presentes, debemos tener en cuenta las limitaciones y prescripciones, que no son más que un punto de vista y una aportación de ideas que a continuación se exponen:

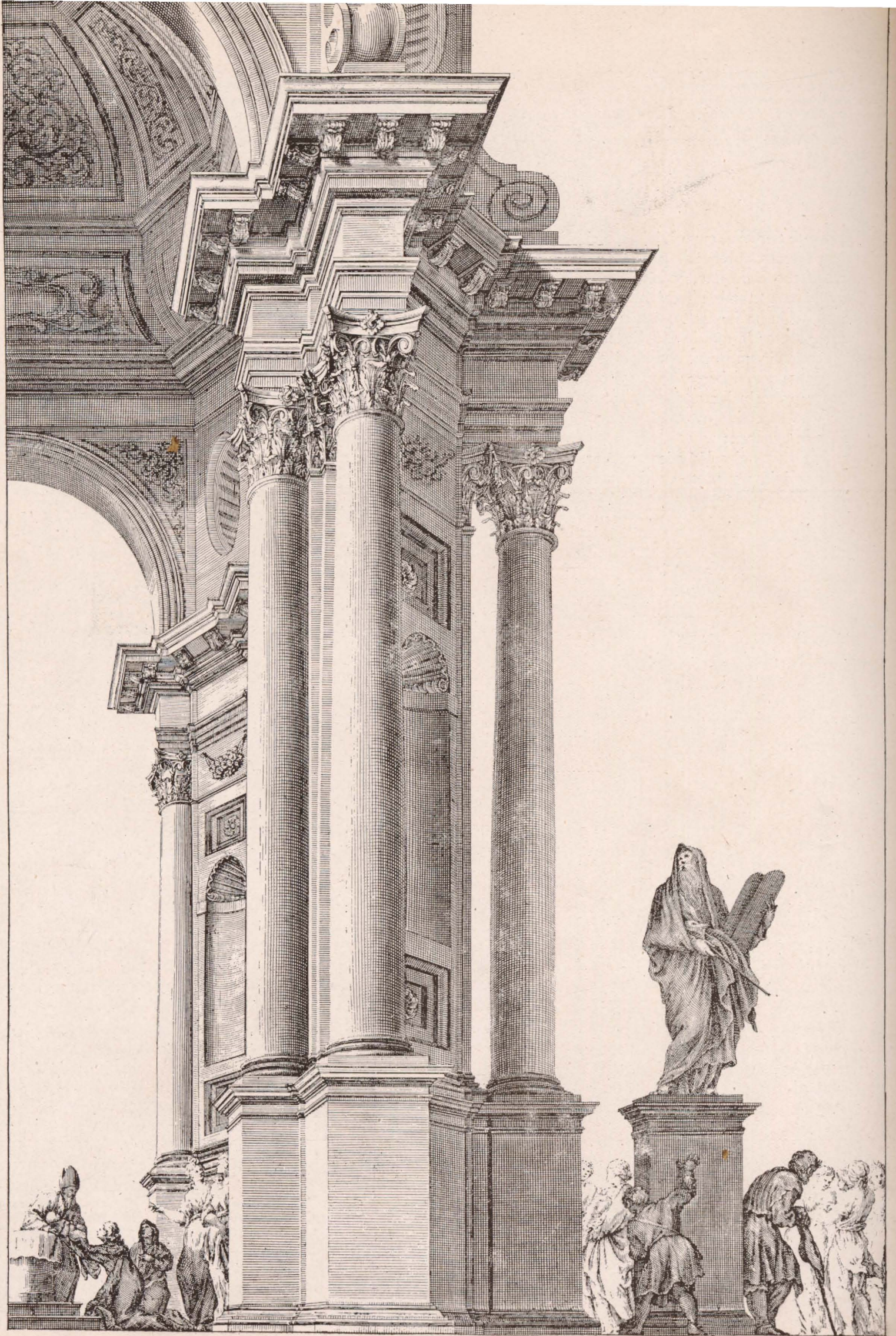
Las exigencias litúrgicas que ordenan el ceremonial religioso y protegen de un respeto inamovible las edificaciones y ornamentación que determinan su

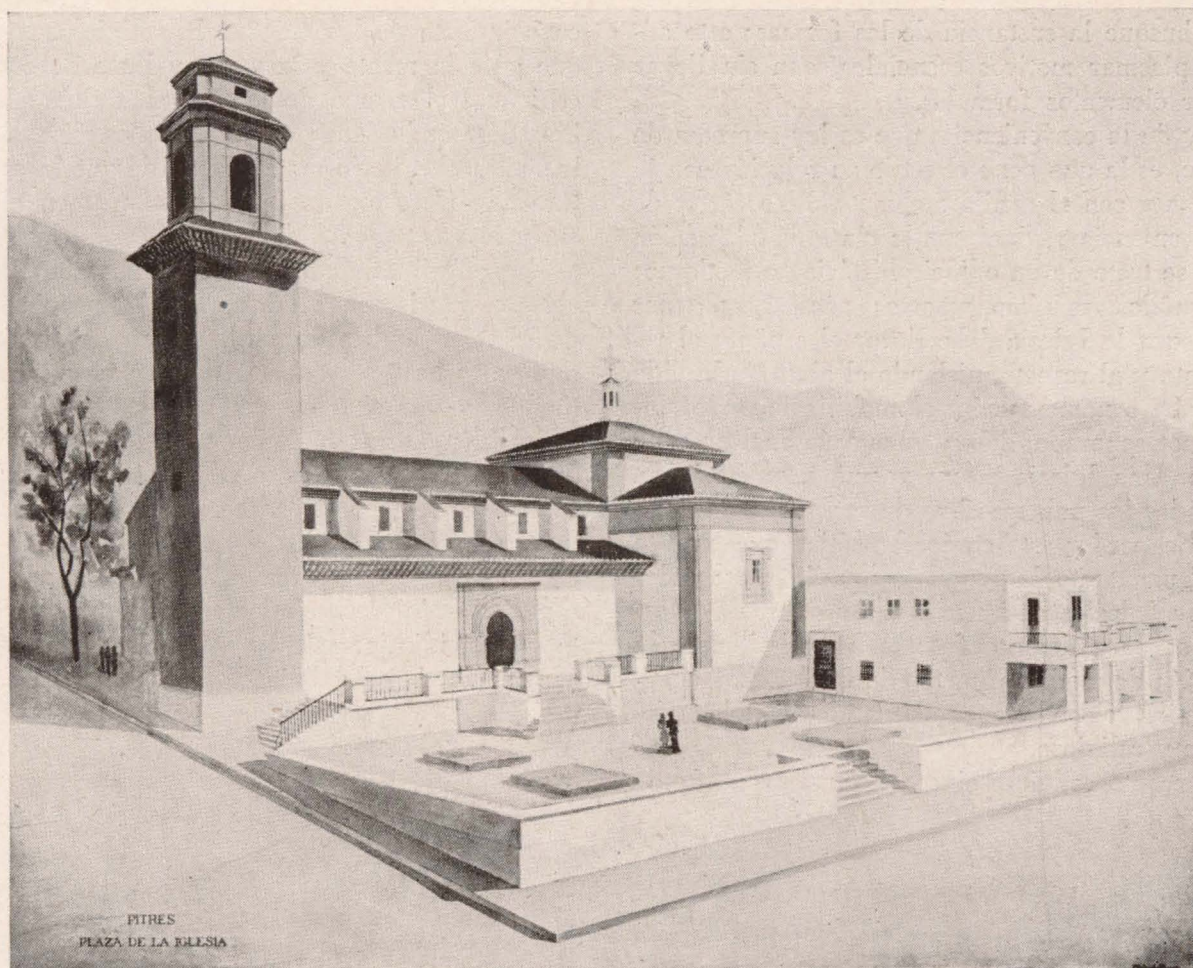
empleo, o un espíritu peculiar que responde a un fin preciso. No puede admitirse confusión con edificios civiles, de vivienda o de industria. Su carácter debe ser perfectamente claro y definido.

Las prescripciones eclesiásticas que son leyes del arte sagrado y que marcan los caracteres que debe tener la fábrica de la iglesia: dignidad de formas expresivas; nobleza de materiales, ordenación lógica entre sus elementos; simplicidad; austeridad y sencillez, que no excluye riqueza; empleo racional de los elementos constructivos, respondiendo a principios de estabilidad clásica, sin que esto suponga desdeñar los avances en la técnica constructiva actual, aunque sin llegar a estructuras de gran osadía



Desempolvadas las obras de los preceptistas italianos, tras una reacción erudita, contra el barroco y pasados los tiempos gloriosos del Renacimiento, para hacer arte basta una fórmula. Con un tratado —se hicieron en la época múltiples traducciones—, una regla y un compás, muy poca imaginación y ningún sentimiento puede proyectarse Arquitectura. Módulos y medidas distintos para cada tratadista, como pueden verse en los de Palladio y Scamozzi, principios generadores de sus propias obras, pero que trasplantados a otras épocas y a otro estado social conducen al más equivocado concepto del arte, al faltarles el sople vital.





*Proyecto de Iglesia para Pitres.*

que resten carácter al edificio. La Comisión Central de Arte Sagrado, instituida por circular del Cardenal Secretario de Su Santidad, con fecha 1.º de septiembre de 1924, publica las siguientes disposiciones pontificias en materia de arte sagrado: "Hay que tener en cuenta que en las disposiciones nuevas se debe de respetar siempre el carácter local, en particular cuando completan edificios o monumentos antiguos; y que las verdaderas exigencias del arte no estén nunca en oposición con las de la liturgia; que pueden adaptarse y disfrutar de características particulares propias de los lugares y de las tradiciones locales.

No hay que olvidar que la riqueza y el lujo no han sido nunca necesarios, y que la sobriedad, e incluso una pobreza digna, están perfectamente indicadas en la Casa del Señor. Si no se dispone de importantes medios financieros, es mejor contentarse con poco; mejor que decorar toda la iglesia es pre-

ferible atenerse a una parte solamente: ábside, capilla mayor, etc., etc. Para la ornamentación del altar, los elementos necesarios son suficientes, bien entendido que estén bien elegidos y con materiales nobles y duraderos.

Hay que tener por norma que belleza es sinónimo de sencillez, sinceridad y limpieza; de esto se deduce que no debe haber lujo grosero, ni falsos decorados; todo debe de estar limpio y cuidado. No hay que olvidar que la dignidad de la Iglesia y del altar exigen la eliminación de todo ornamento inútil y postizo; una extrema prudencia y moderación en la ornamentación, en la iluminación, en los decorados de altares y en las imágenes."

Respeto a la tradición, sin caer en un tipismo fácil que desvirtúe el concepto de la moderna arquitectura, y sin que esto suponga entrega a una copia servil de formas del pasado, sino como fuente de inspiración clara y cristalina, para el que sienta las

← La arquitectura barroca, apoyada por los nuevos estados dinásticos y por la Iglesia Católica, con el empleo de armas contrarias a las que la frialdad de la Reforma imponía, se lanza a impresionar a los pueblos con su gloria y su poder, con la magnificencia y esplendor de sus formas. El arte, por primera vez, se transforma en un motivo de propaganda.

ideas y busque la sustancia de las formas; esto admite el plasmar motivos esenciales, aun sin llegar a repetir elementos formales.

La ley de la conveniencia, que es ley suprema de todo arte, es la que pone el estilo en relación con la naturaleza y con el medio ambiente. El carácter de esta conveniencia variará con la clase de edificación y según se trate de un edificio histórico o moderno: para aquéllos, máximo respeto; para éstos, tener presente que la Iglesia debe llevar el espíritu al recogimiento y al respeto, aislando el alma de la vida terrena. La ornamentación, el mobiliario, todos los objetos por separado, deben tener cada cual un sello religioso. Una Iglesia es un poema arquitectónico, donde todas las palabras han de ser nobles y armoniosas. No perder este carácter poético que en alto grado tienen tanto las capillas humildes como las grandes catedrales antiguas. Pensar que han de estar hechas para tiempos futuros, no admitiendo la intromisión de modas efímeras de fácil éxito actual. Sólo con estas condiciones el templo tendrá carácter noble y religioso.

Un concepto religioso sincero, seguro y profundo

conocimiento de las enseñanzas religiosas y una fe que guíe la mente y la mano y llene de contenido espiritual el campo de la técnica, quitándole resabios de mundanidad; ésa es la única fórmula para ir contra el criterio materialista, de que la arquitectura se diferencie de las demás artes en que está exclusivamente sometida a las leyes de la utilidad.

Es preferible la equivocación a la falta de resolución; es preciso mantenerse fiel a los propios juicios de apreciación, basados en la propia convicción. Hay que tener presente que no todo es posible en todo tiempo, y que siempre que motivos afectivos o de adaptación al medio ambiente impongan un estilo histórico, se debe, en caso contrario, tener la inquietud, o por lo menos el deseo, de buscar una arquitectura nacional en las fuentes de nuestros estilos característicos, que siempre, a través de mutaciones o períodos de oscurecimiento, por responder al gusto y a la idiosincrasia de nuestro pueblo, resurgen con nuevos bríos y bajo diversos aspectos.

FRANCISCO ECHENIQUE.  
Arquitecto.

*Reconstrucción y reforma de la Iglesia de Navalagamella.*





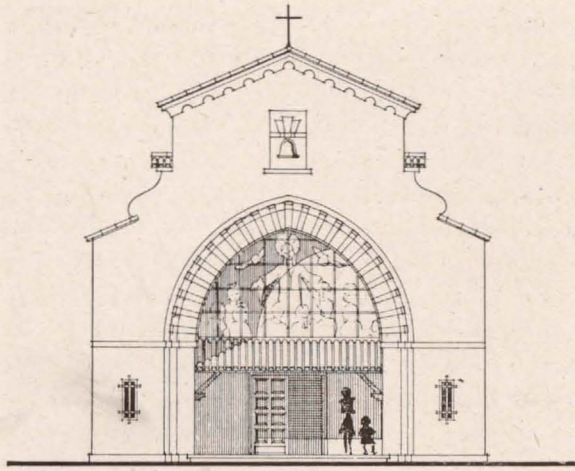
*Interior.*

## SALÓN DE CATEQUESIS EN LA CALLE LUJÁN, MADRID

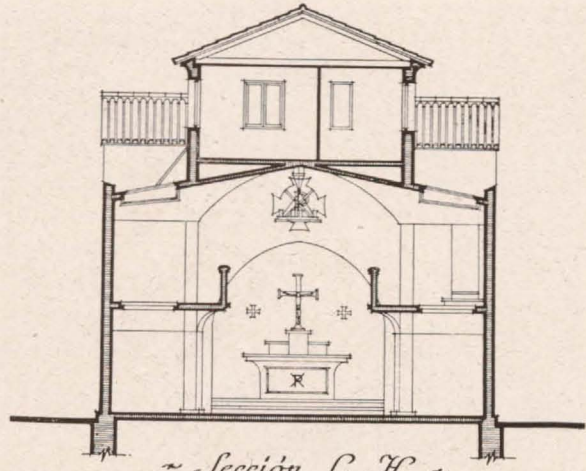
Pocos días después de concluída la guerra de liberación, el Sr. Cura Párroco de la Iglesia de San Miguel comunicaba a las piadosas Marías de los Sagrarios la urgencia de atender, en sus necesidades espirituales, a los habitantes de la barriada de Usera, distantes,

algunos de ellos, tres kilómetros de la Parroquia. Pocos días más tarde ya estaba establecida, en el Grupo escolar Marcelo Usera, una catequesis, que acogió en su seno a multitud de pequeñuelos. Cuando el Grupo escolar comenzó a funcionar para la enseñanza, la ca-

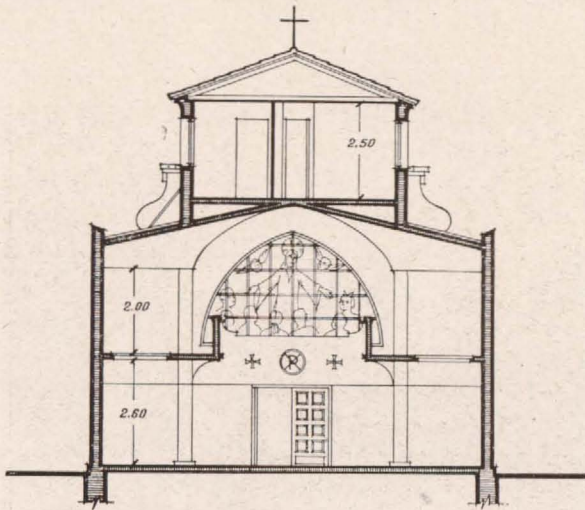




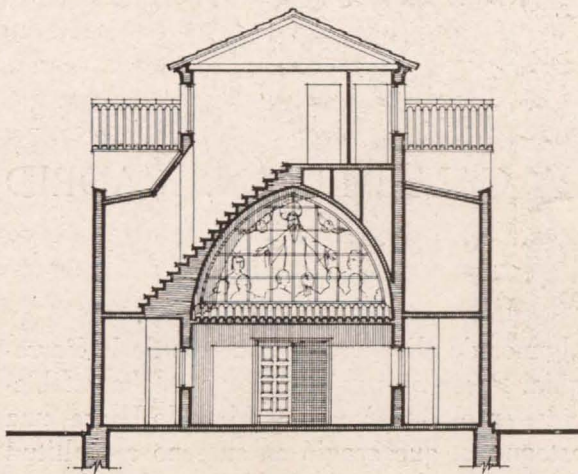
~ Alzado principal ~



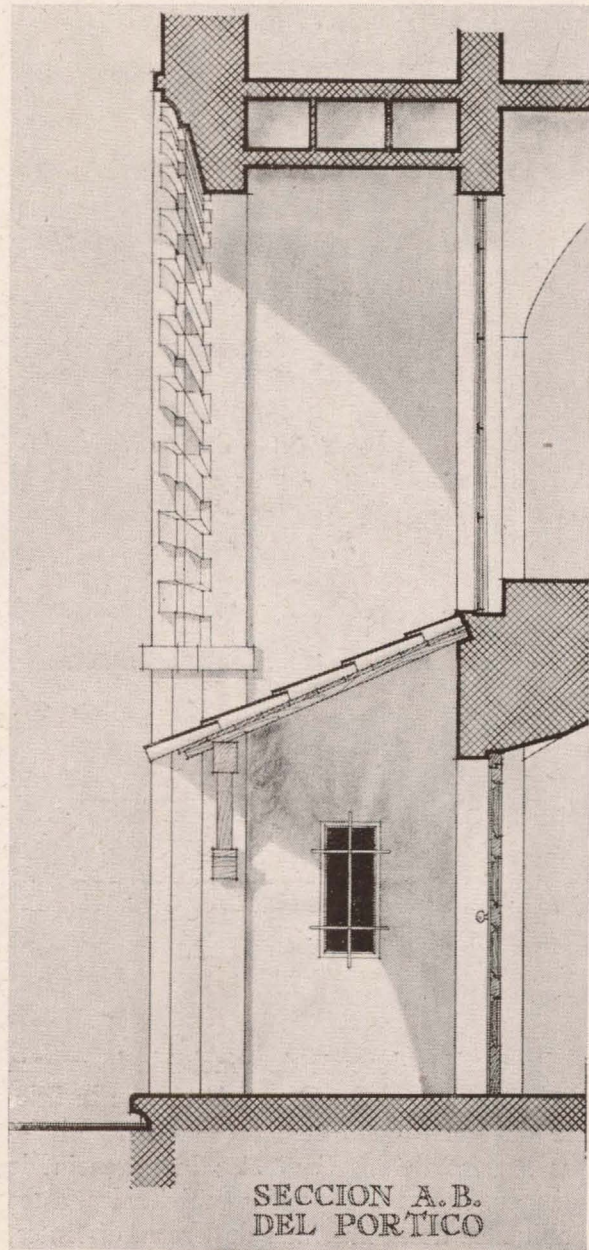
~ Sección G.H. ~



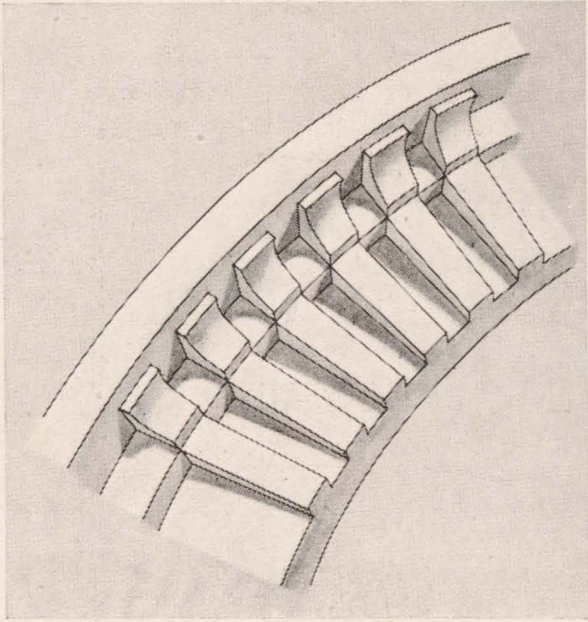
~ Sección C.D. ~



~ Sección E.F. ~



SECCION A.B.  
DEL PORTICO

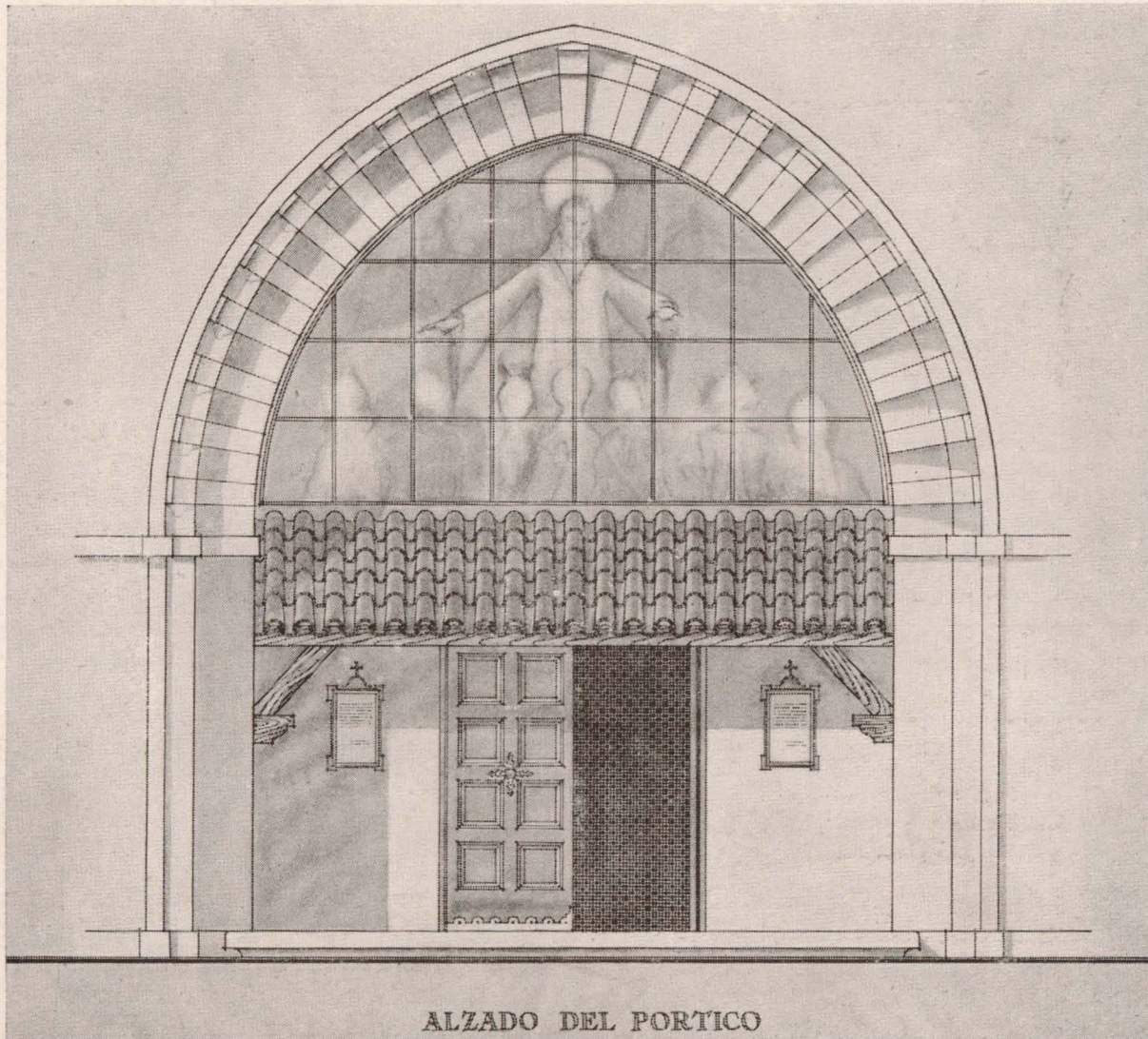


tequesis fué trasladada a la entonces Capilla del Carmen, hoy Parroquia de Cristo Rey; y algunos días, por falta de local adecuado, la enseñanza del Catecismo se hizo al aire libre.

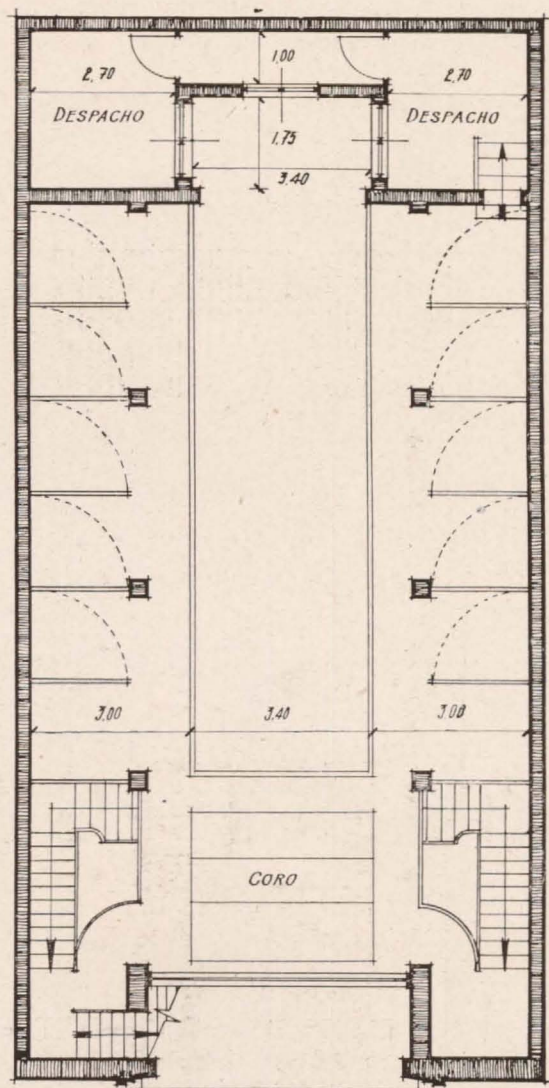
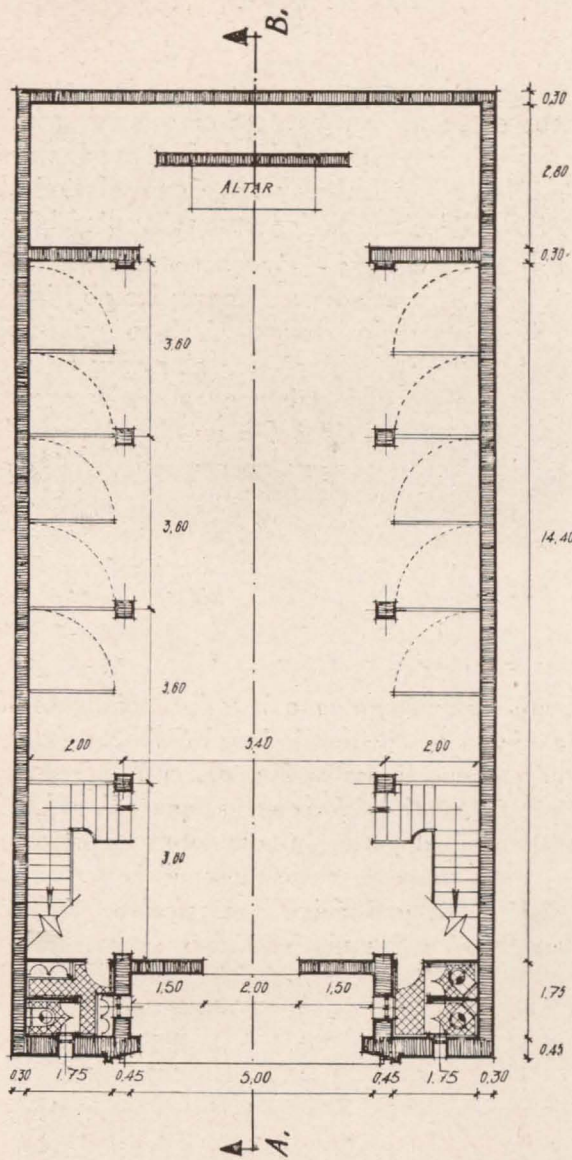
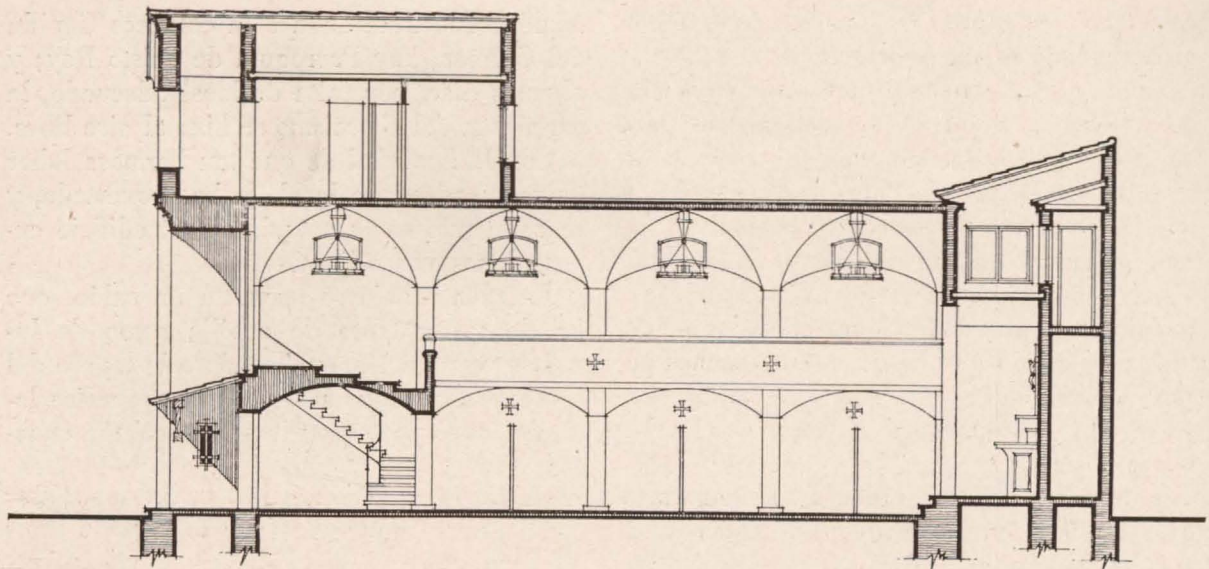
Con la finalidad de que tan hermosa labor tenga su adecuado local, se ha proyectado, y se construye en la actualidad, el edificio cuyos planos van adjuntos.

En planta baja se proyecta un salón, que ha de servir tanto de capilla como de lugar de recreos. Una embocadura le separa del presbiterio o escenario, que tiene espacios laterales que pueden servir para sacristía, cuan-

*Moldura del pórtico de fachada.*



ALZADO DEL PORTICO



Sección A-B y plantas baja y principal.

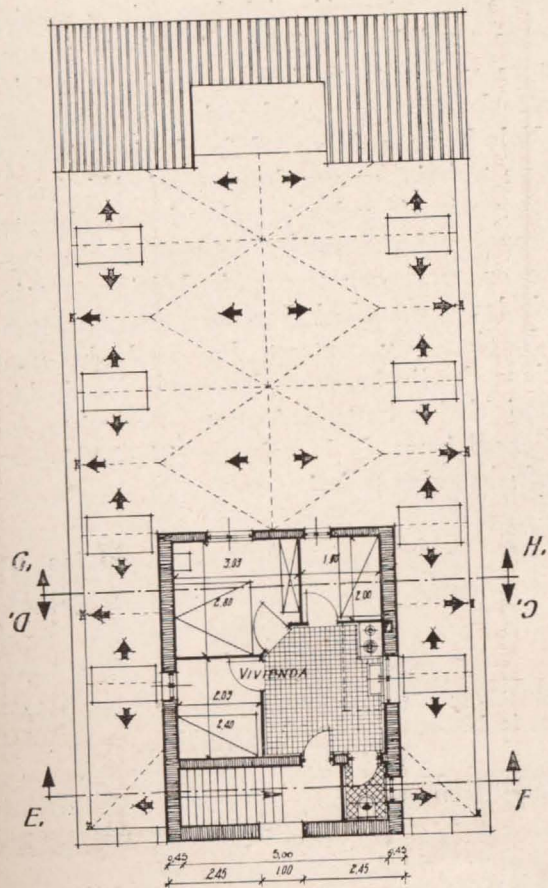
do el salón es capilla, o para vestuario de actores, cuando es lugar de recreos.

Unos compartimientos laterales, a ambos lados, sirven de pequeñas clases, capaces para un grupo constituido por una profesora o catequista y diez o doce chiquillos. Los tabiques que los constituyen son rebatibles sobre la pared, pudiendo quedar todo el salón diáfano.

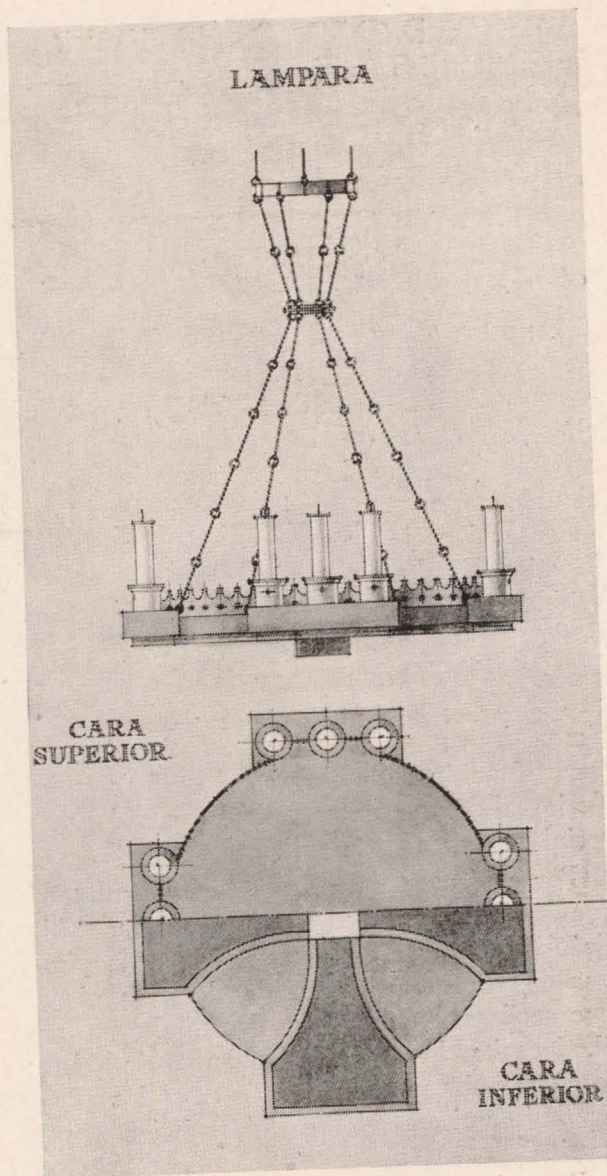
La segunda planta tiene igualmente compartimientos que sirven para clases y un anfiteatro y coro. En el fondo, dos despachos para el secretariado. En la planta tercera se proyecta una vivienda para la familia del ordenanza o conserje.

La estructura es de fábrica de ladrillo y bóvedas de rasilla, con algunos elementos resueltos en hormigón armado.

Los detalles indican el carácter cristiano primitivo, poco resaltado, del interior del salón. La fachada tiene un porche, que sirve de



~ Planta segunda y cubiertas ~



primer estacionamiento de los pequeños que acuden a la catequesis. La iluminación es por las ventanas laterales, situadas entre la cubierta y dos vidrieras artísticas, que dan respectivamente al patio, situado sobre el presbiterio, y a la calle. Se ha buscado en todas las soluciones, igualmente constructivas que decorativas, la máxima economía y sencillez.

RAFAEL MENDOZA.  
Arquitecto.

# AUTARQUIA DE LOS MATERIALES EN LA CONSTRUCCION

## *Aglomerantes hidráulicos improvisados.*

En estos tiempos de cierta dificultad de transportes y de superconsumo de materiales —consecuencia lógica de la febril reconstrucción de España, que boga viento en popa— es importante que el técnico en sus proyectos, el práctico en sus trabajos y aun el profano en sus exigencias y gustos, vuelvan un poco los ojos, sin desdén, hacia materiales y procedimientos que un avance de la industria y de la producción, desenvolviéndose dentro de la normalidad, relegaron un día al olvido, pero que hoy pueden prestarnos servicios utilísimos, aunque no sean otros que los de conjurar el parón de la obra o evitar el derroche de jornales expectantes de la llegada del material reiteradamente solicitado.

Por evidente tenemos todos que el mortero común de cal grasa carece de propiedades hidráulicas, es decir, que no solamente no fragua en presencia del líquido elemento, si no que se descompone y disuelve totalmente en él, depositando un polvo blancuzco de hidrato cálcico, incapaz de experimentar los efectos de la carbonatación o endurecimiento progresivo.

Pero si a un mortero de cal, apagada por aspersión —riego—, y arena, de dosificación 1 : 2, se le agrega de un 20 a un 30 por 100 en volumen de polvo de ladrillo o de ladrillo o teja machacados, se consigue un mortero de propiedades similares al que se obtiene con las llamadas cales “medianamente hidráulicas”, que puede —a falta de éstas o del cemento— prestar, en un momento dado, utilísimos servicios.

El éxito de los resultados dependerá de la calidad y composición de la cal y de las arcillas con que se fabricaron aquellos productos cerámicos —debiendo ambas ser lo más “grasas” posible— y quizá aun más de la finura del molido o grado de machaqueo que se acierte a conseguir, ya que bien conocido es que hasta los productos francamente “áridos”, finamente pulverizados, manifiestan ten-

dencia al fraguado en contacto con el agua: de ahí la importancia extraordinaria de la finura del molido en los cementos artificiales.

Ciertamente que un mortero así conseguido no se presta para la realización, con plena garantía, de obras de importancia, ni para el hormigón armado; ni, en general, para resistir cargas de trabajo a la compresión mayores de 15 a 25 kg. por  $\text{cm}^2$ , según los casos; pero sirve bien para ejecutar rellenos en lugares húmedos, cimentaciones, soleras, juntas de tuberías, taponamientos, pasta de agarre de solados y otros usos similares, que la práctica va descubriendo.

El módulo de hidraulicidad de estas mezclas oscila entre 1,48 a 1,53, variando el de un buen cemento portland artificial entre 1,91 a 2,25 (1), con la ventaja sobre éstos de ser inferior la retracción del fraguado y mucho menos sensibles las influencias de la temperatura y, por tanto, imperceptibles o inexistentes las grietas o abolsamientos.

Vale la pena de que el facultativo director de un trabajo, en vez de consumir inútilmente su paciencia y los jornales de sus obreros en espera de una partida de cemento, los emplee en machacar trozos de ladrillo o teja —de los que suele haber no pocos montones en la obra— y contraste los resultados que obtiene de diversas mezclas, su grado de hidraulicidad y hasta qué punto —en vista de las condiciones de la cal y arcilla locales— puede hacerlas trabajar.

ANTONIO CAMUÑAS.  
Arquitecto.

(1) Vicat y algunos otros autores llaman módulo de hidraulicidad a la razón

$$m = \frac{\text{CaO}}{\text{SiO}_2 + \text{Al}_2\text{O}_3}$$

Su inversa, o  $\frac{1}{m} = i$ , se conoce también con el nombre de índice de hidraulicidad.



## NOTICIARIO

# BLOQUE DE VIVIENDAS EN EL BARRIO MARITIMO DEL GRAO, VALENCIA

El día 10 de abril, el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación inauguró en Valencia el primer bloque de 72 viviendas, que la Dirección General de Regiones Devastadas construyó en los poblados marítimos del Grao en un plazo de once meses.

Se trata de viviendas de renta reducida, destinadas a personal que presta servicios relacionados con el puerto de Valencia. El tipo común de las viviendas entregadas consta de cocina, comedor, tres dormitorios, cuarto de aseo y despensa, teniendo cada vivienda, en la última planta del bloque, una terraza para colgar la ropa y un cuarto trastero. Este es

el tipo de vivienda corriente, existiendo además seis viviendas mejores, que constan de cocina, comedor, cuatro dormitorios y cuarto de baño, con sus correspondientes cuartos de trastos y terraza.

Este bloque forma parte del grupo de la primera etapa de construcción en el barrio marítimo del Grao, adoptado por el Caudillo. Otros dos bloques están en la actualidad en construcción, y podrán ser inaugurados a principio del año próximo.

Al acto de la bendición del bloque y entrega de las llaves a los inquilinos, asistieron todas las autoridades y jerarquías de la capi-



*Patio central.*

tal levantina. El Director general de Regiones Devastadas, D. José Moreno Torres, pronunció las siguientes palabras:

*Excelentísimos señores, autoridades, señoras y señores:*

*Me veo obligado en estos momentos a pronunciar unas breves palabras con motivo de encontrarnos reunidos en la inauguración de este bloque del Grao. De sobra sabemos las dificultades que tenemos y que todos tenéis para realizar aquello que con el mejor deseo se quiere llevar a la práctica; pero quiero reflejar cuál es la función, la misión y la labor realizada por los organismos dependientes de esta Dirección General en los barrios marítimos del Grao.*

*Recién liberada Valencia, en nuestra primera visita al Grao, nos encontramos con un problema pavoroso, debido no solamente a las grandes destrucciones habidas, sino a que se agudizaba un problema que de antiguo venía teniendo Valencia, y era el problema de las comunicaciones entre el puerto y la capital; más bien, entre el puerto y el resto de España, tanto por carretera como por ferrocarril.*

*En cuanto a este último —el ferrocarril—, más que en la cuestión de enlaces, estribaba el problema de Valencia en que, como todos sabéis, Valencia es una capital que está cerrada por un anillo de hierro que le impide expansionarse y existe un peligro constante para la circulación, pues en pocos sitios se dará el caso, como se da en Valencia, de haber pasos a nivel incluso de ferrocarril con ferrocarril.*

*El Caudillo, sabiamente, al crear el organismo que tengo el honor de dirigir, preveía y disponía que los Municipios aprovecharan la coyuntura desgraciada de las destrucciones para mejorar el pro-*

*blema de urbanización. Esto ya lo decía el preámbulo del Decreto constituyendo la Dirección de Regiones Devastadas.*

*Y entonces, creímos que Valencia era uno de los sitios más indicados para aprovechar esa disposición, a fin de que pudiera resolverse un problema que ya le venía de muy lejos, cual era el de solucionar este cinturón de hierro que tiene alrededor, que le aprisiona, y aprovechar, además, las destrucciones para urbanizar como debía todos los barrios marítimos del Grao.*

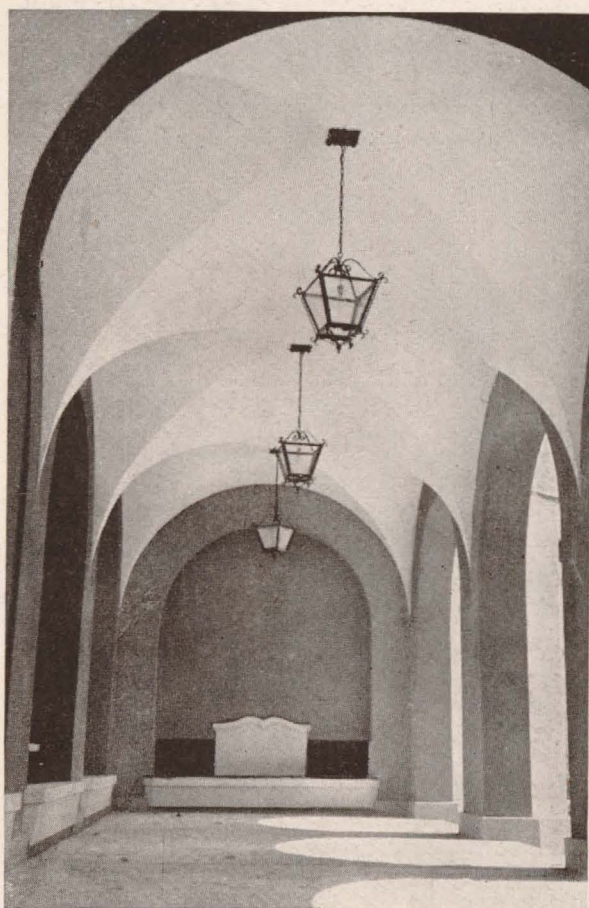
*Inmediatamente —y por ser de justicia la difusión de la labor realizada por esta Comisión, la cito— se dictó una disposición ministerial constituyendo una Comisión técnica en Valencia, en la que estuvieran representados todos los organismos a quienes podía afectar el problema. Y prestigiosos ingenieros y arquitectos, y otros técnicos, reunidos con un afán de realizar una obra digna y con todo su cariño puesto en Valencia, se apresuraron a cumplir la misión que se les había confiado: la de estudiar la forma de resolver este problema —el del ferrocarril—, que, como he dicho antes, venía de hace más de un cuarto de siglo estudiándose, porque todos los Gobiernos constituían primero una Comisión y esta Comisión estudiaba el problema; venía otro Gobierno y otra Comisión era designada que volvía a estudiarlo; total, que cuando llegamos al momento actual, nos encontramos con que había muchísimos estudios, pero no se llevaba a la práctica ninguno.*

*Y esta Comisión realizó una labor meritísima, pues en menos de un año pudo presentar el anteproyecto de cómo se veía la solución del problema de Valencia. Se proyectó la urbanización del Grao y mientras tanto vino la adopción de los barrios marítimos de Valencia por el Jefe del Estado. Teníamos en nuestra función que ir a la reconstrucción de todos aquellos edificios propiedad del Estado, de la Iglesia, de la Provincia o*

Patio central.







del Municipio, y así se iniciaron diversas obras, entre otras, la estación de amarre del cable, las tres iglesias parroquiales del Grao con sus casas abaciales, que son completamente nuevas, y se procedió al descombro, especialmente en lo que a plazas y calles atañe; descombro que —única-mente por este concepto— ha costado muy cerca del millón de pesetas.

Mientras tanto, la Dirección General de Regiones Devastadas, en la cuestión de la urbanización, no podía actuar mientras no se le diera —y esto quiero decirlo hoy para que quede bien claro— los terrenos para las calles y las plazas completamente expropiados. Sin embargo, ante la necesidad apremiante que había de viviendas, que se dejaba sentir no solamente aquí en el Grao, sino también en el mismo casco de la capital, tuvimos la suerte de encontrarnos paralelamente en nuestro deseo con el que era de la Junta de Obras del Puerto.

Aprovecho este momento para dedicar un cariñoso recuerdo —pues sé el disgusto que tiene por no asistir a este acto— al señor Marqués del Turia, Presidente de la Junta de Obras del Puerto, que con tanto cariño acogió nuestra pretensión de construir este bloque de viviendas y que tanta ayuda en todo momento nos ha venido prestando.

Y al construir este bloque de viviendas, fué la propia Junta de Obras del Puerto la que vino a hacer la cesión de estos terrenos, por disposición del Ministerio de Obras Públicas, condicionada

*Pórtico de entrada. Detalles.*

*Pórtico de entrada. Detalles.*

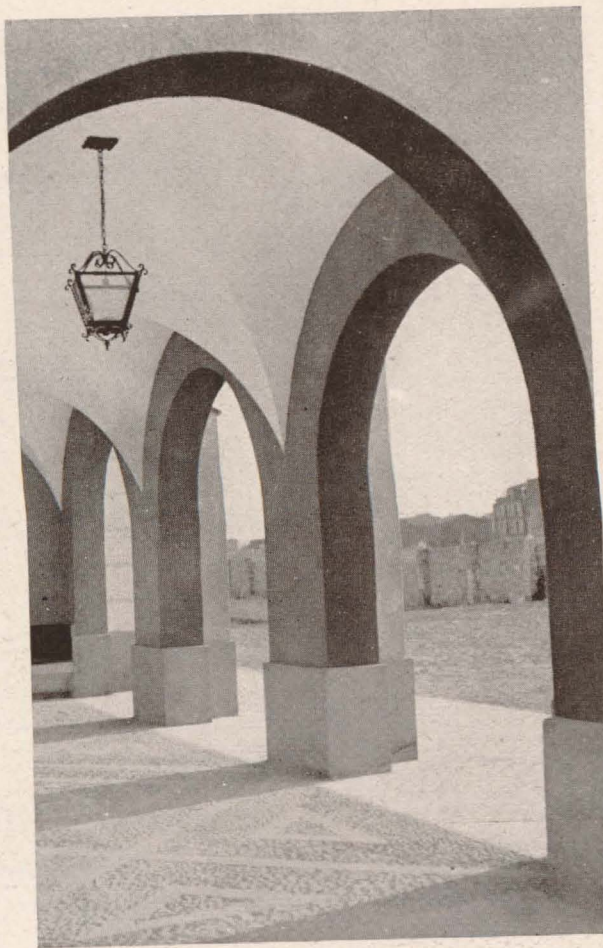
esta cesión exclusivamente a que de los grupos que se construyesen, un tercio de los mismos fueran a la Junta de Obras del Puerto para sus empleados y para sus obreros y fijando unas rentas que son las que verdaderamente dan a estas viviendas el nombre de viviendas protegidas.

Se ha construido este bloque, se está terminando otro adyacente y se terminará la plaza, y esperamos que en breve plazo, una vez que se desaloje el grupo escolar, podamos también ir a la reconstrucción de este grupo y a otras obras de mejoras en estos alrededores.

Sé que para vos, señor Ministro, ha de ser una satisfacción el entregar las llaves de estas viviendas a los que han de vivirlas, porque están hechas con el mayor cariño y con el mayor entusiasmo, por dar cumplimiento a las consignas que el Caudillo nos ha dado. Y estas consignas se cumplen porque estas viviendas han venido a costar aproximadamente 30.000 pesetas cada una, y con las rentas que se han fijado no se amortiza la vivienda. Pero como vos sabéis muy bien, porque en el continuo conocer de esta Dirección General os habéis dado cuenta, siempre pensamos al adjudicar la vivienda más que en lo que cuesta en las posibilidades económicas de los que van a habitarlas.

Y esto ha sido lo que nos ha movido a conceder estas viviendas, que, como las de la Junta de Obras del Puerto, son de renta de ocho duros mensuales unas, y otras, la mayoría de ellas, no pasan de la cifra de 14 duros.

Terminadas estas palabras, señor Ministro, agradezco a todos los presentes el haber venido a realizar este acto y especialmente al señor Ministro,





Fachada.

puesto que para mí, como para todo el personal que de mí depende, es un alto honor el saber que un Ministro del Gobierno, encariñado con esta labor, se toma la molestia de venir aquí a hacer la entrega de estas viviendas, porque para nosotros significa decirnos que hemos cumplido con el deber y con la obligación que tenemos. Nada más.

A continuación, el Ministro de la Gobernación, Excmo. Sr. D. Blas Pérez, pronunció el siguiente discurso:

*Para nuestro Estado, para el nuevo Estado, en materia de construcción de pisos dedicados a gentes modestas, hay una directriz política, a saber: la construcción de estas viviendas ha dejado de ser lucro de negociantes; la construcción de estas viviendas es sencillamente un proceso obligado de protección del Estado.*

*¿Y, qué quieren decir estas últimas palabras? Que el Estado ha de preocuparse extraordinariamente de conceder a los españoles un hogar y que para ello ha de poner a contribución su esfuerzo económico. No veni-*

*mos a negocios materiales, groseros; venimos al mejor de los negocios: a ganar a los españoles para la nueva Patria, por medio de hechos positivos y concretos, como es el acto de hoy, la entrega de unos pisos, la entrega de unas llaves que os concede el Caudillo y su Gobierno; un acto por el que sólo se os pide que tengáis en las nuevas habitaciones un hogar cristiano y disciplinado, de servicio y de sacrificio; las virtudes de nuestra organización política, para de esta manera, entre todos, aupear a España a esa dignidad, a esa grandeza y a esa libertad que todos anhelamos en nuestro pecho con sentimiento generoso.*

*Yo quiero decirnos en estos momentos que el esfuerzo que realiza España en materia de reconstrucción hay que reconsiderarlo todos los días. No debemos ser hombres desmemoriados.*

*Contemplad la España de ayer y la España de hoy. La España anterior a la guerra, en materia de construcción de viviendas modestas, arrojaba un déficit lamentabilísimo. En aquellos tiempos había primeras piedras, pero no*

se ponían las últimas; había discursos, soflamas, mítines, verbalismo inocuo para captar tontos. En el día de hoy, nosotros sustituimos esas expresiones verbalistas con discursos que significan hechos, como son la entrega de estas habitaciones en el caso presente.

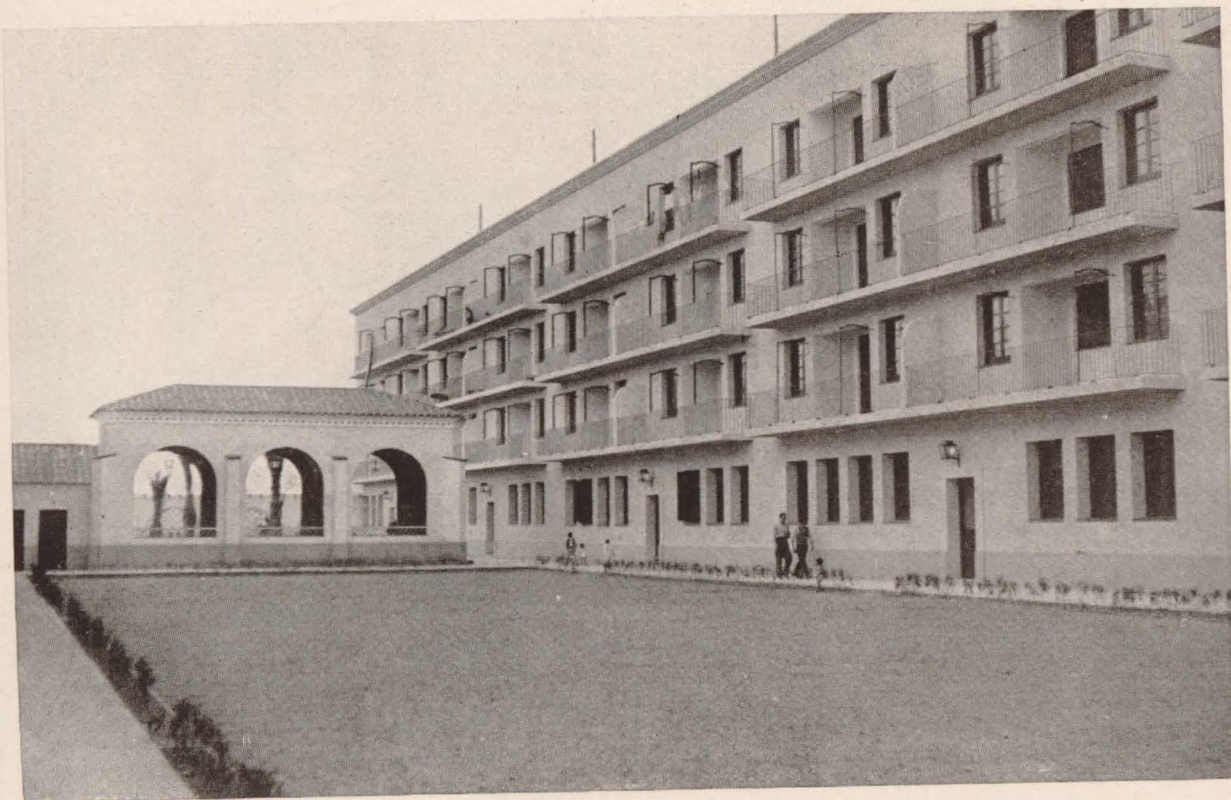
Este déficit anterior a nuestra guerra se aumentó considerablemente, en materia de viviendas, después de la guerra, ya que la guerra lleva consigo una inevitable secuela de destrucción.

Y en estos momentos, cuando España se quería recuperar, cuando en España no existía oro porque malos españoles lo llevaron allende la frontera para de esta manera condenar a la miseria a aquellas masas que decían querer tanto; cuando en España los materiales de construcción no estaban precisamente al alcance de la mano; cuando en España no existía el transporte; cuando en España, en fin, entre heridos y muertos existía escasez de mano de obra, un hombre, con todo el valor del mejor capitán de España; un hombre, consciente y reflexivo, se lanzó a dar la más ambiciosa de las consignas. Sus ojos, su

mente, iban camino del milagro: **QUE TODO ESPAÑOL TENGA UN HOGAR.**

Y la consigna es recogida. Un día, es Regiones Devastadas —y en este momento tengo la satisfacción de honrar la magnífica labor realizada por el Director general de Regiones Devastadas—; coetáneamente con Regiones Devastadas, aparece también otra institución, el Instituto Nacional de la Vivienda, que realiza las operaciones financieras necesarias para llevar a cabo la reconstrucción de España; otro día es la Falange, con su impulso constructivo de la Obra Sindical del Hogar; otro día es la Dirección de Arquitectura, creando magníficas obras en los suburbios de las grandes poblaciones de España; otro día son los Ayuntamientos, y he aquí una prueba: el Ayuntamiento de Valencia; antes, el Ayuntamiento de Madrid; después, el de Barcelona, y así continúan todos los buenos Ayuntamientos de España prestando una cooperación, un calor digno de toda ayuda, digno de todo aplauso, para hacer verdad aquello que Franco, en momentos difíciles, ordenó a sus leales: que hicieran la reconstrucción de Espa-

Fachada al patio interior.



ña, y en especial la reconstrucción de las viviendas para la gente modesta.

Franco, el Caudillo, mira por vosotros con respecto a las viviendas, se preocupa de vuestra salud. Hoy en día, si no temiera prolongar demasiado estas palabras, os haría un recuento, para deciros que la sanidad nacional está en plena revalorización y que en ningún momento de la Historia de España se ha visto el esfuerzo que un grupo de magníficos sanitarios pone para llevar a cabo la reconstrucción de España. En materia tan importante como la sanitaria, bajo los impulsos del Partido, se acaba de publicar una ley que podrá discutirse todo lo que se quiera, pero que como buenos españoles hemos de cumplir y hemos de ayudar a que se cumpla: la del Seguro Obligatorio de Enfermedad.

Para terminar, yo os digo que Franco aspira a seguir adelante con sus planes de reconstrucción. Pero, con los materiales para dignificar a los españoles, y coetáneamente, con los planes espirituales. Yo os digo que ya estamos en sazón. Tenemos la experiencia suficiente para que el plan de reconstrucción de España

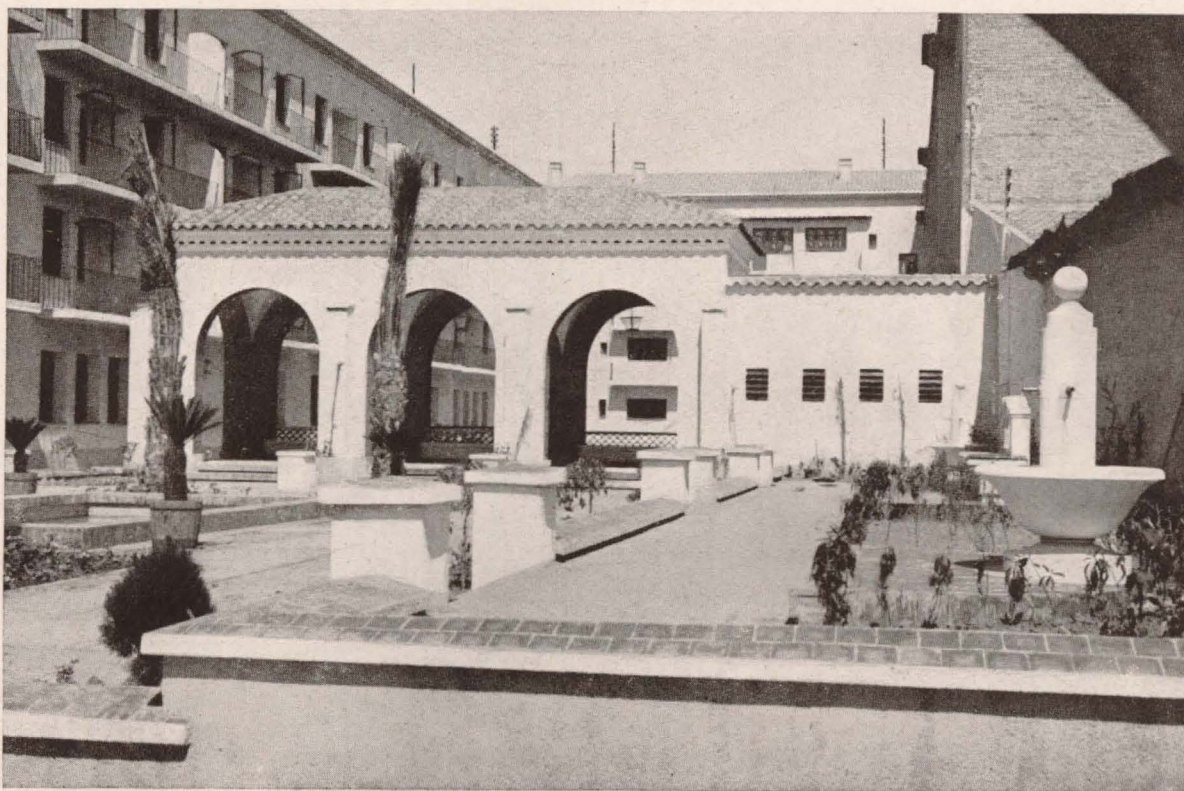
sea un hecho. La vamos practicando. El crédito que hemos conseguido significa que debemos tener fe y esperanza en las reconstrucciones sucesivas. De vosotros depende en gran parte que los presupuestos del Estado sigan con el mismo ritmo ayudando a la reconstrucción.

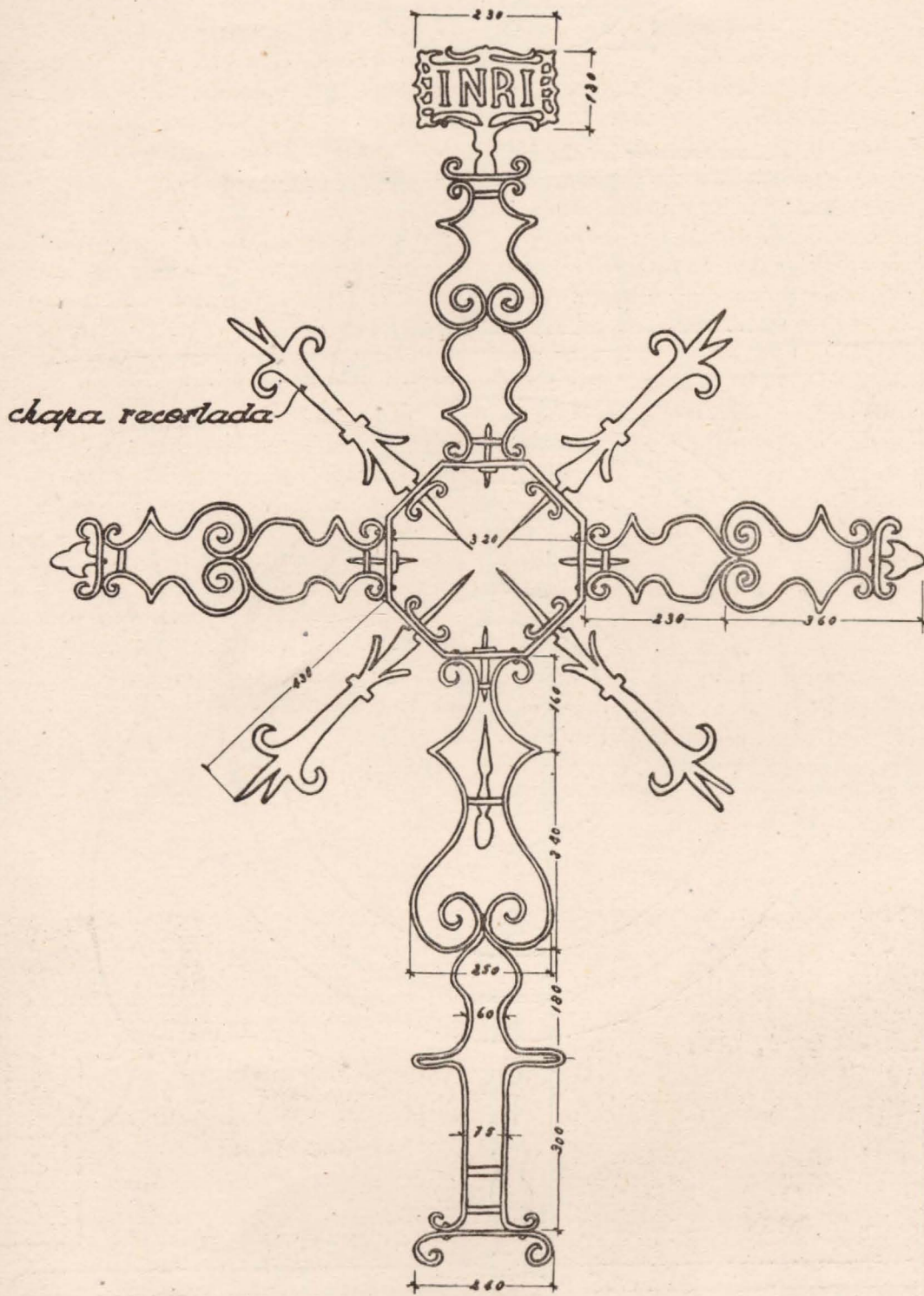
Esas viviendas que, en nombre del Caudillo, os entrego, son viviendas que significan el querer crear hogares, vivero de virtud. Significan que en esos hogares recéis a Dios, para que seáis heroicos, ya que sin heroísmo no se concibe la Patria, y recéis también por Franco, que nos redime en la paz y que nos salvó en la guerra. Sed, pues, buenos españoles y tened presente, como recuerdo imborrable en todos los que se sienten españoles, el nombre de ese gran Capitán y el nombre de nuestra Patria. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Terminado el acto, el Ministro y personalidades se situaron en la explanada, desde donde presenciaron el desfile de las fuerzas que rindieron honores.

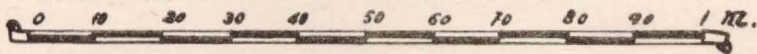
(“Levante”, 10 abril 1943.)

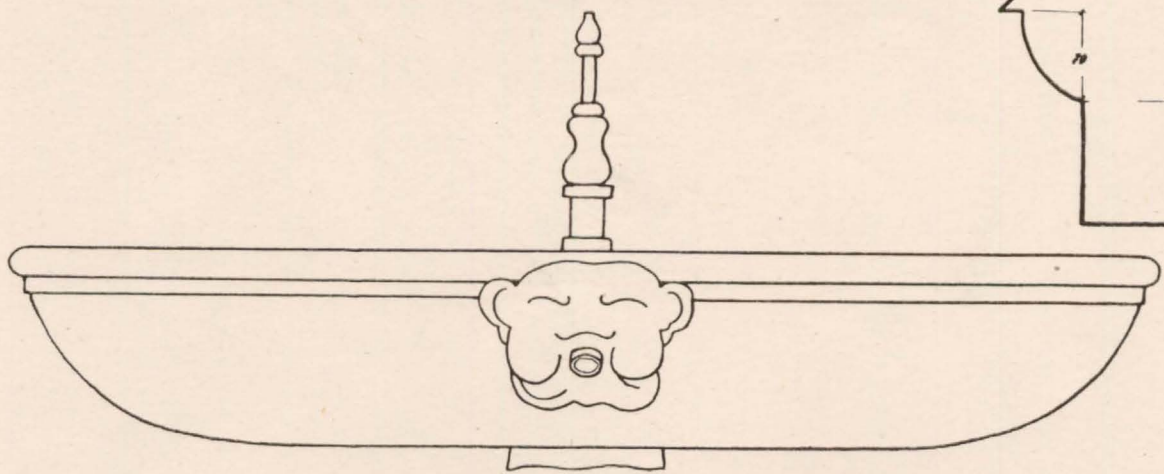
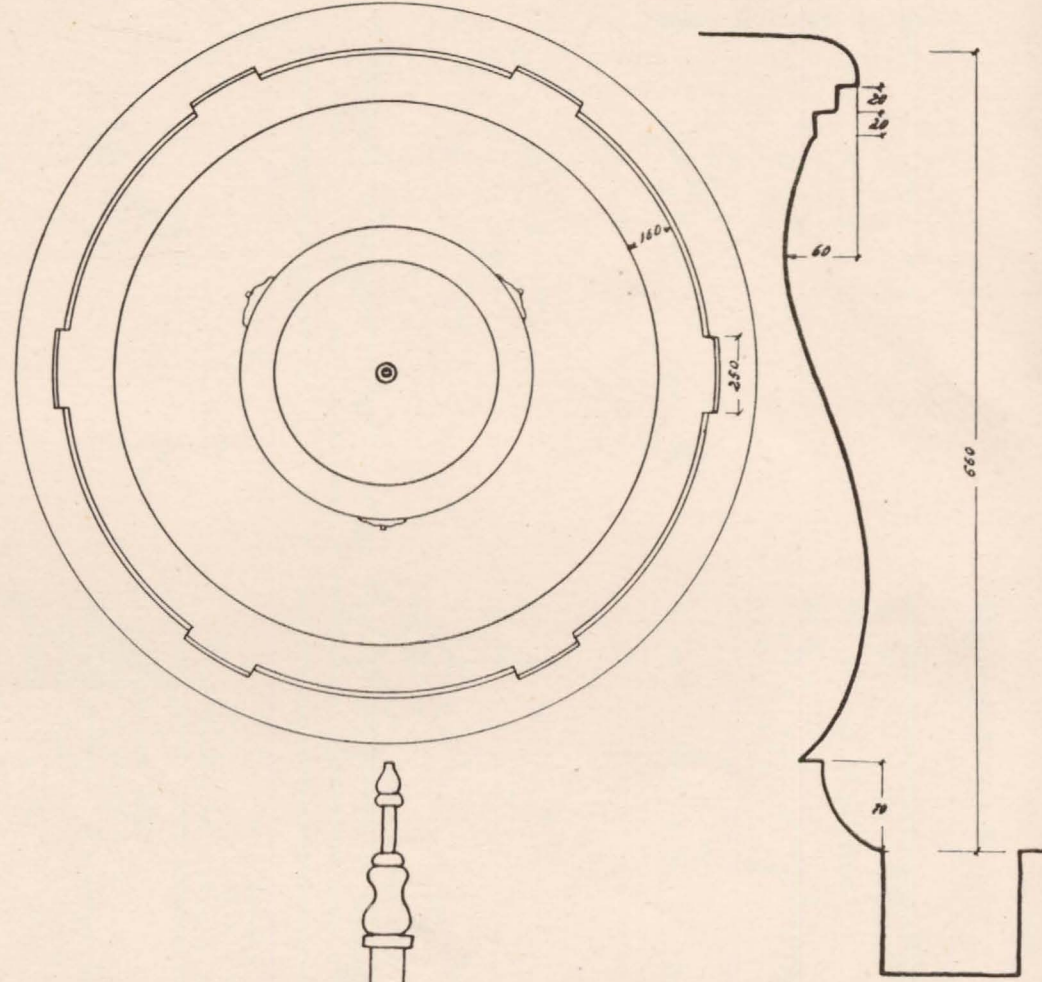
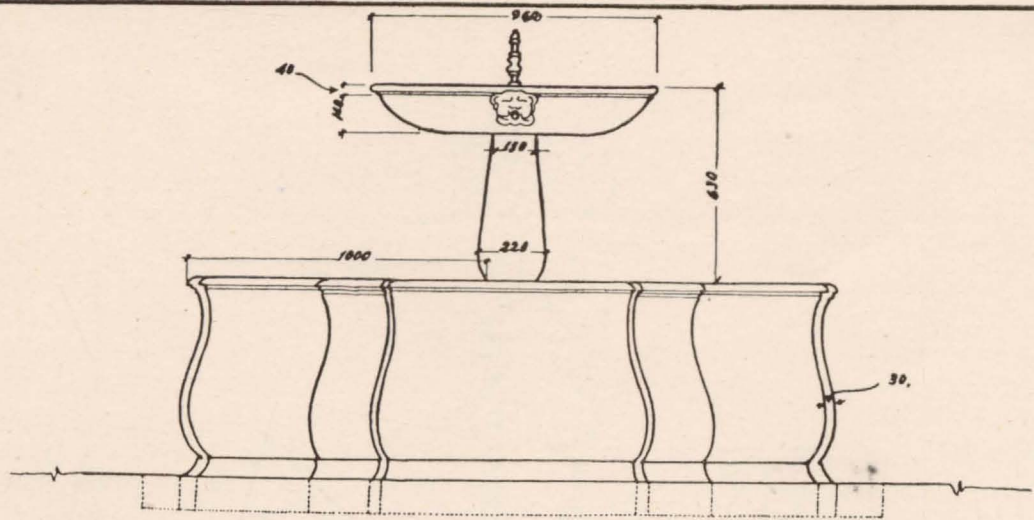
Detalle del patio.





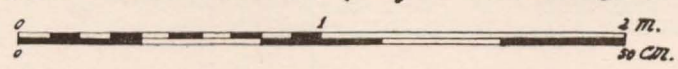
*Cruz.  
 Sevilla. Convento del Carmen.  
 Remate del campanario.*

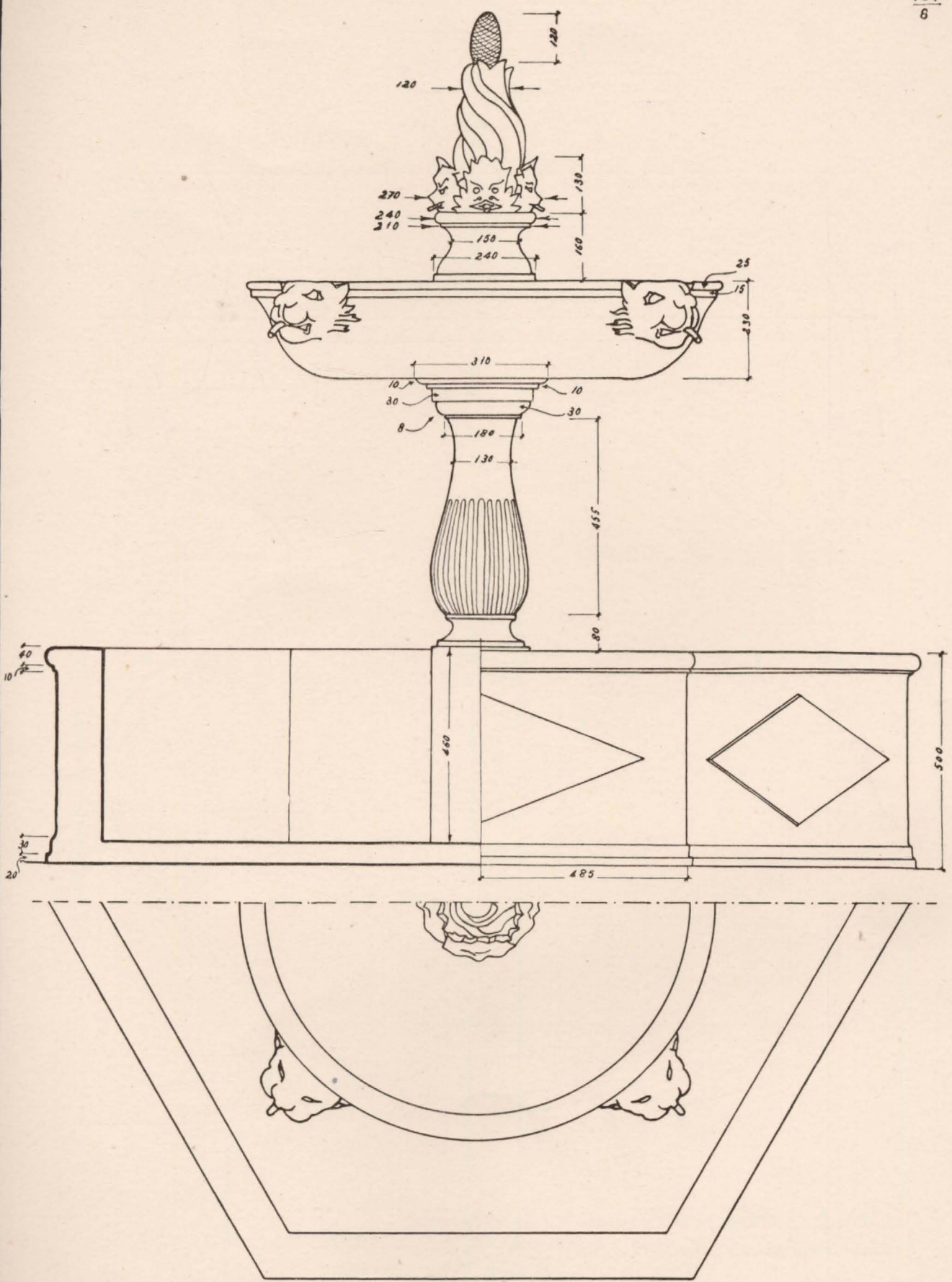




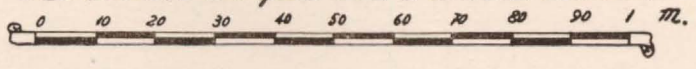
Fuente.  
Sevilla.

Antiguo Convento de la Merced (hoy Museo de Bellas Artes.)

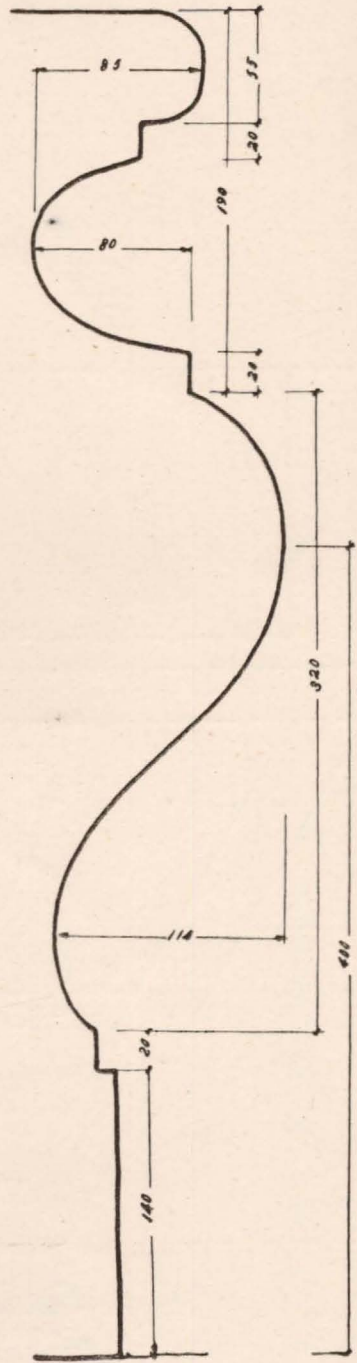
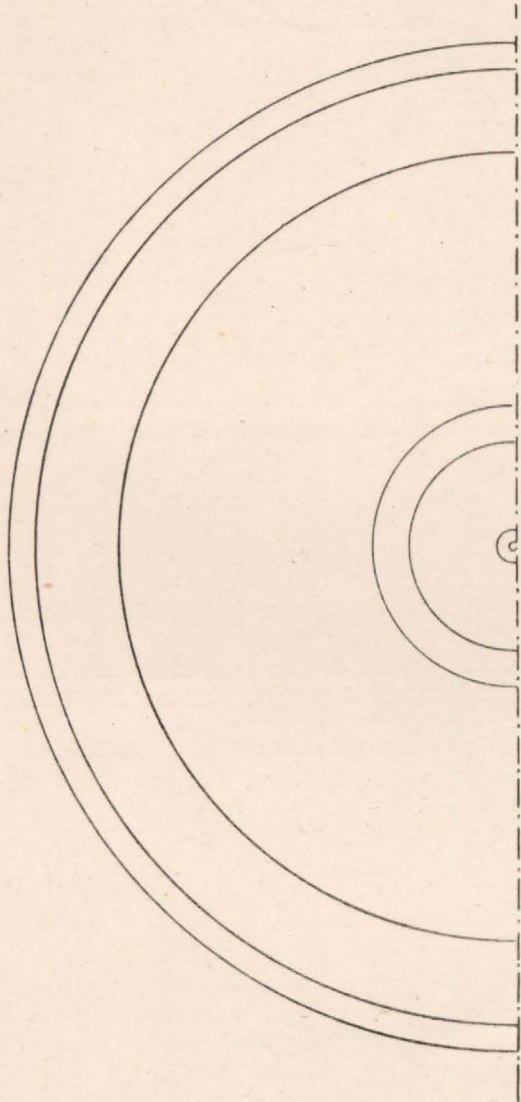
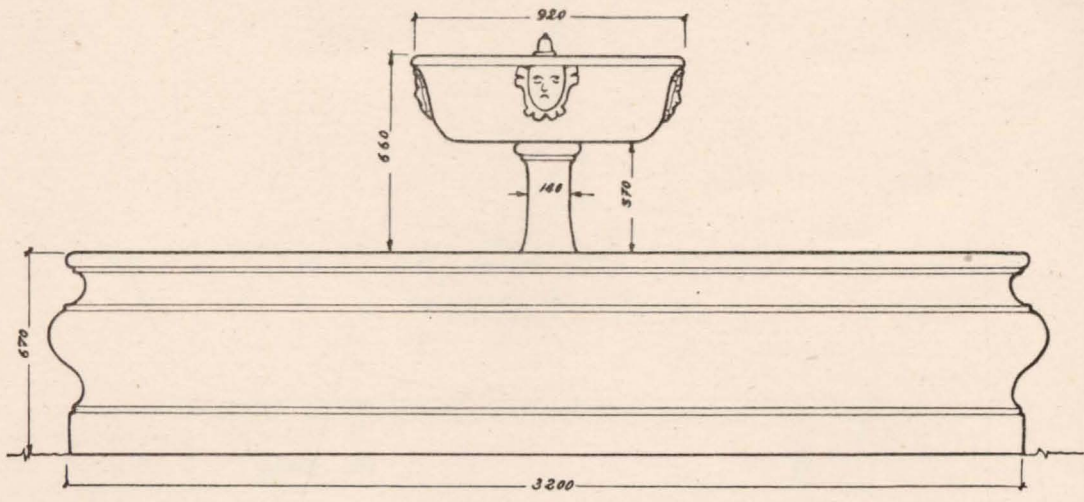




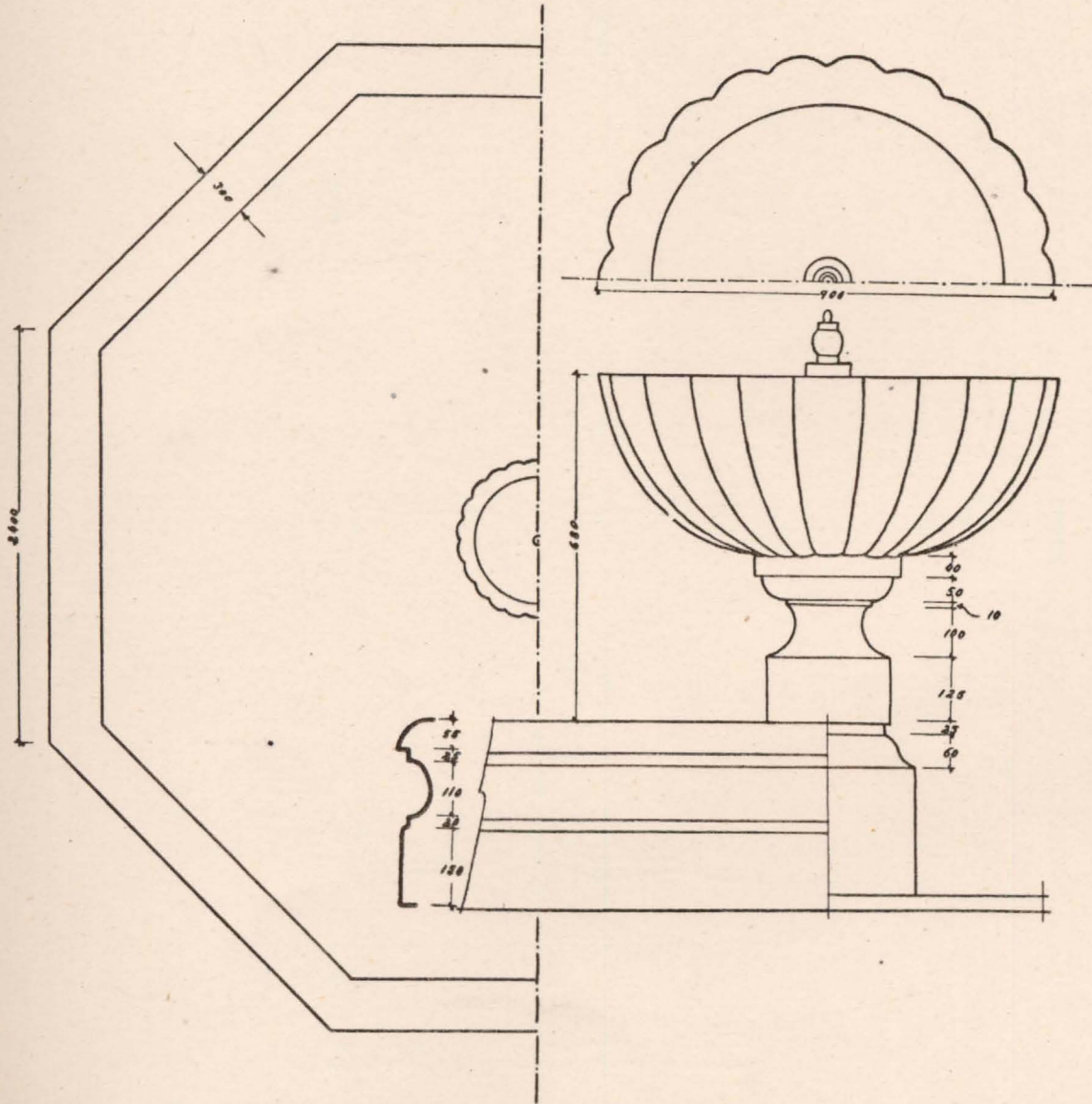
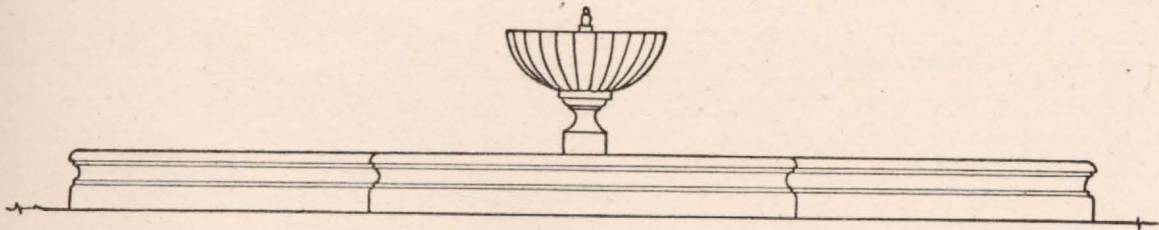
Fuente.  
Sevilla. Parque de Maria Luisa.





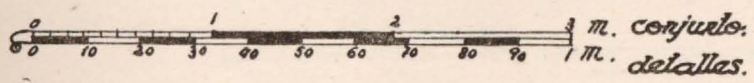


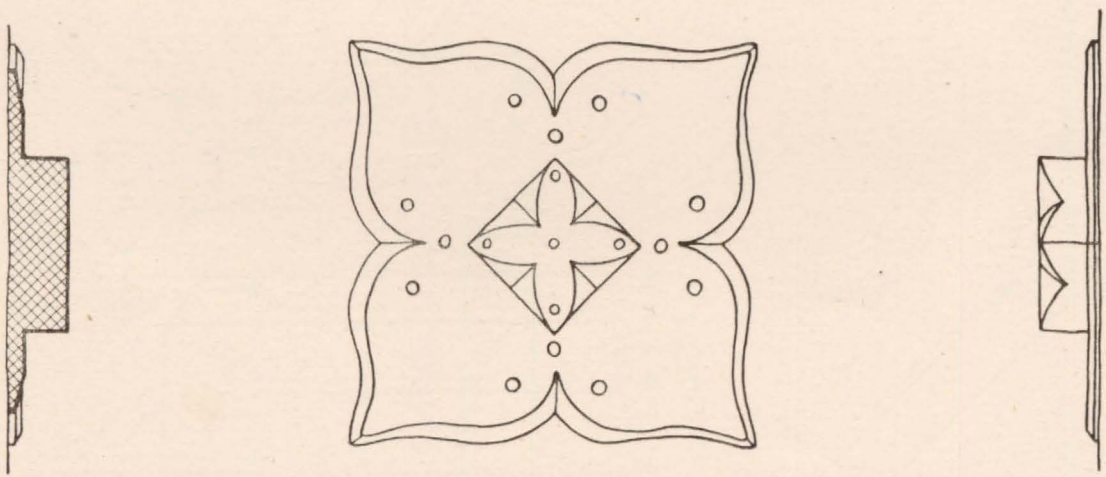
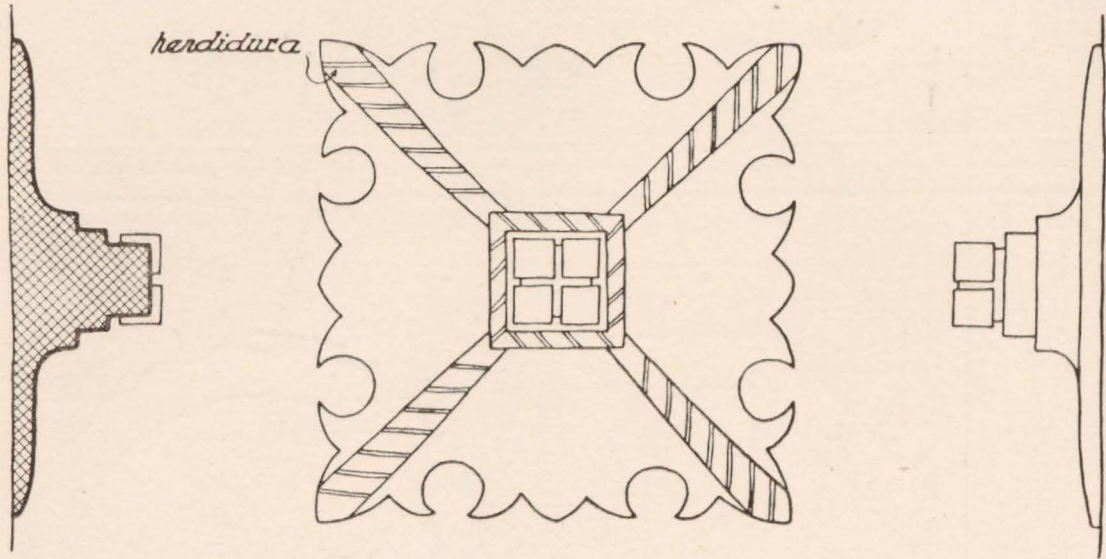
*Fuente.*  
*Sevilla. Antiguo Convento de la Merced.*  
*(hoy Museo de Bellas Artes.)*  
*conjunto*  
 0 1 3 m.  
*detalle.* 30 cm.



Fuente.

Sevilla. Alcazar. Patio de las Banderas.

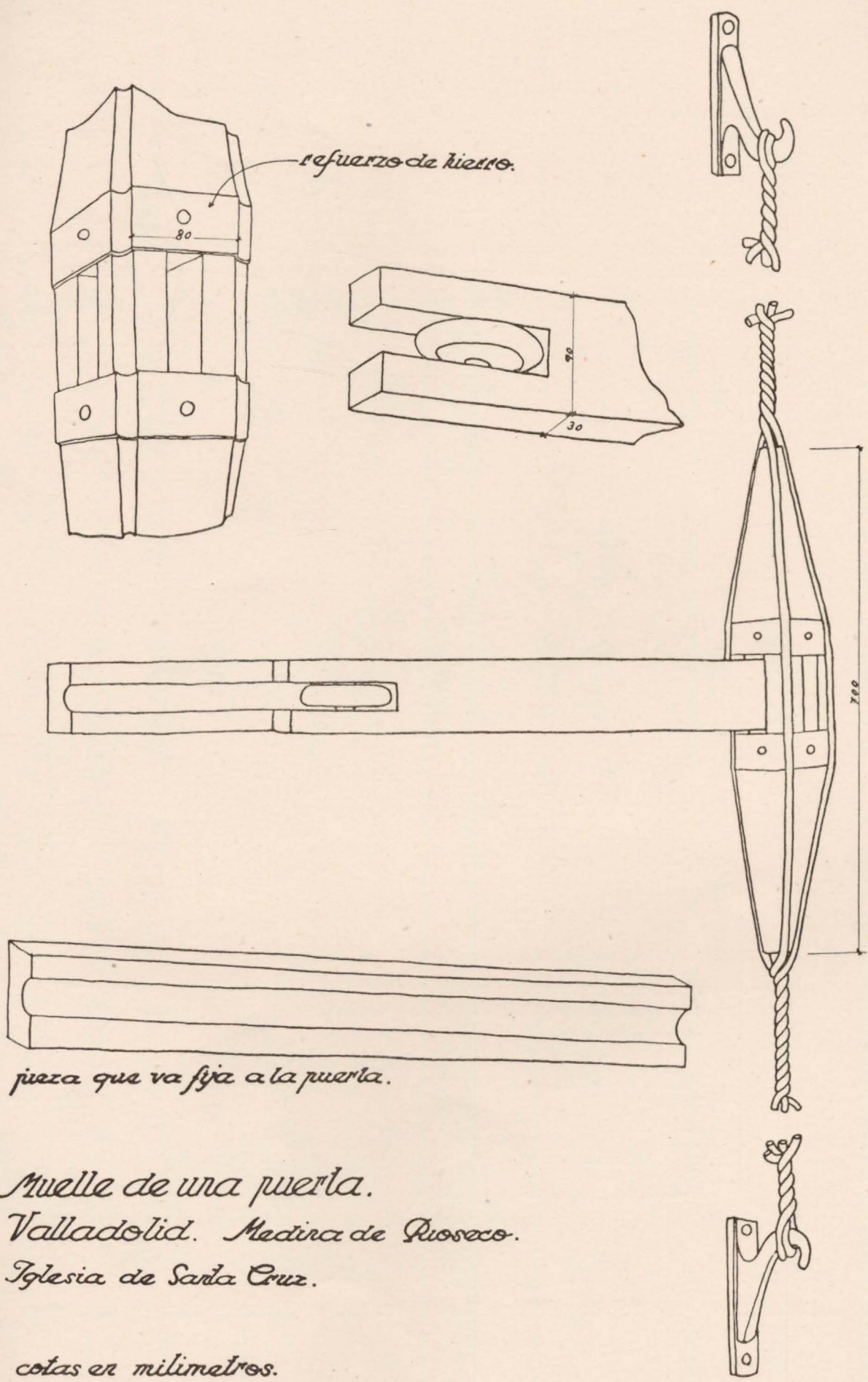




*Clavos de puerta.*

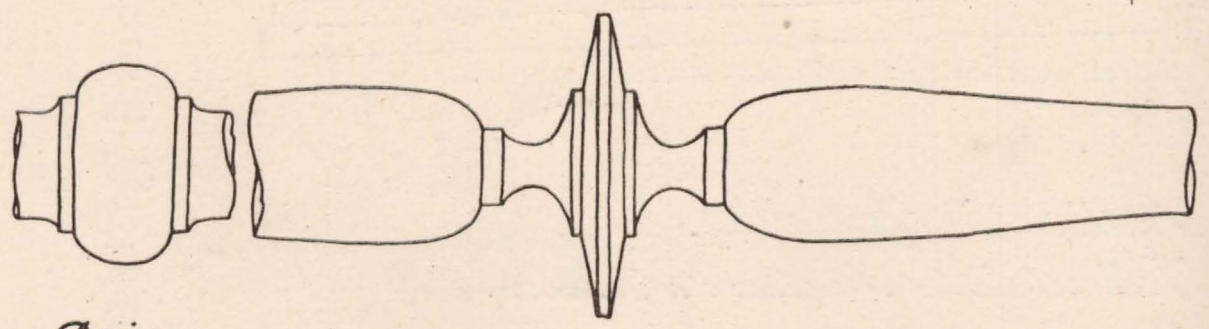
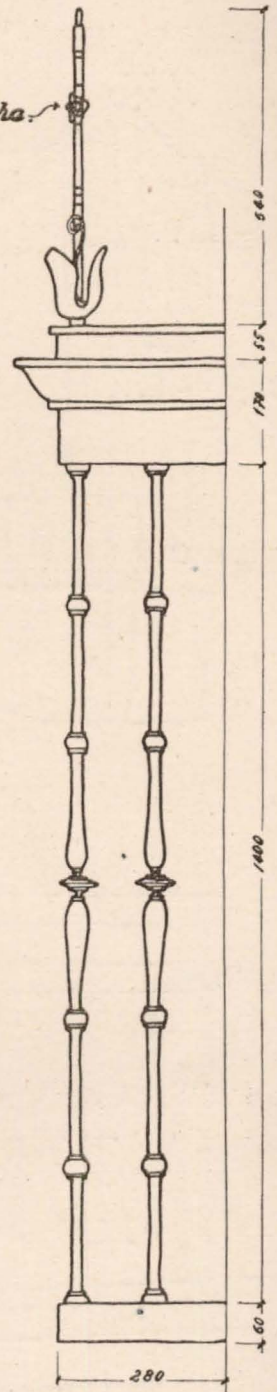
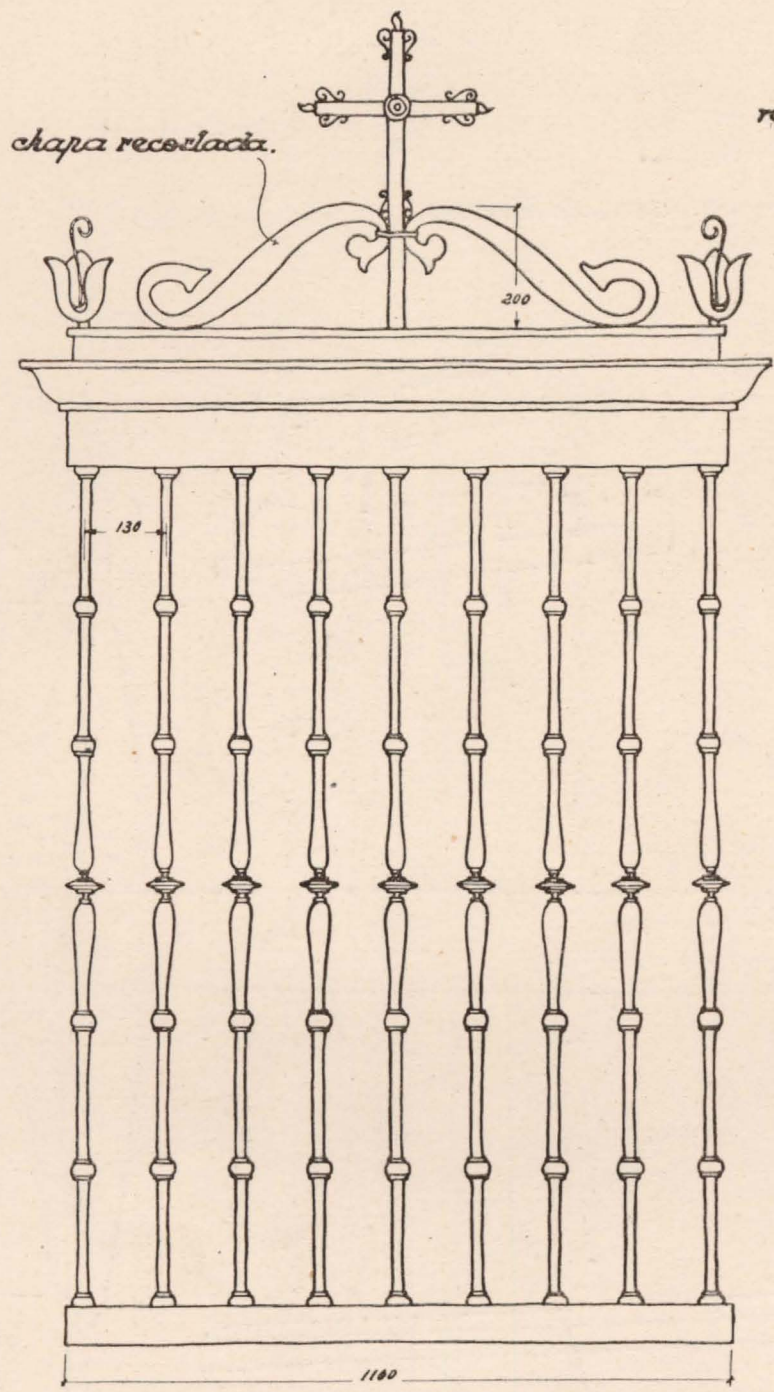
*Arriba. León. Sahagun. Abadía de los Benedictinos.  
Abajo. Madrid. Peguerinos. Iglesia.*





*Muelle de una puerta.  
Valladolid. Medina de Rioseco.  
Iglesia de Santa Cruz.*

*cotas en milímetros.*



Reja.  
Sevilla.

conjunto.  
detalle.

